





ESPAÑA



MURCIA
ALBACETE





12-50

A-2420

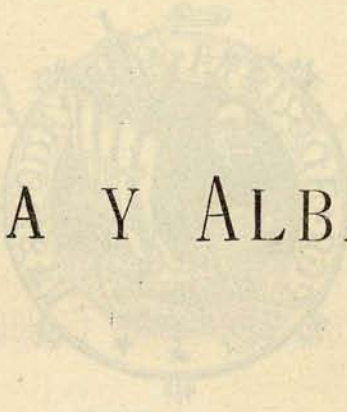
R
135234

España

SUS MONUMENTOS Y ARTES - SU NATURALEZA E HISTORIA

MURCIA Y ALBACETE

MURCIA Y ALBACETE



Tipografía y Encuadernación de J. M. y C. - Dirección de España

BARCELONA

Imprenta y Encuadernación de J. M. y C. - Dirección de España

Calle de València (Palacio de San Juan)

1887





España

SUS MONUMENTOS Y ARTES - SU NATURALEZA É HISTORIA

MURCIA Y ALBACETE

POR

D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS

FOTOGRAFADOS Y HELIOGRAFÍAS DE THOMÁS - DIBUJOS DE CABRINETY

CROMOS DE XUMETRA

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO - EDITORIAL DE DANIEL CORTEZO Y C.^a

CALLE DE PALLARS (SALÓN DE SAN JUAN)

1889



LOS MOMENTOS Y ARTES - SU NATURALEZA E HISTORIA

QUERCIAN Y F. BACETE

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



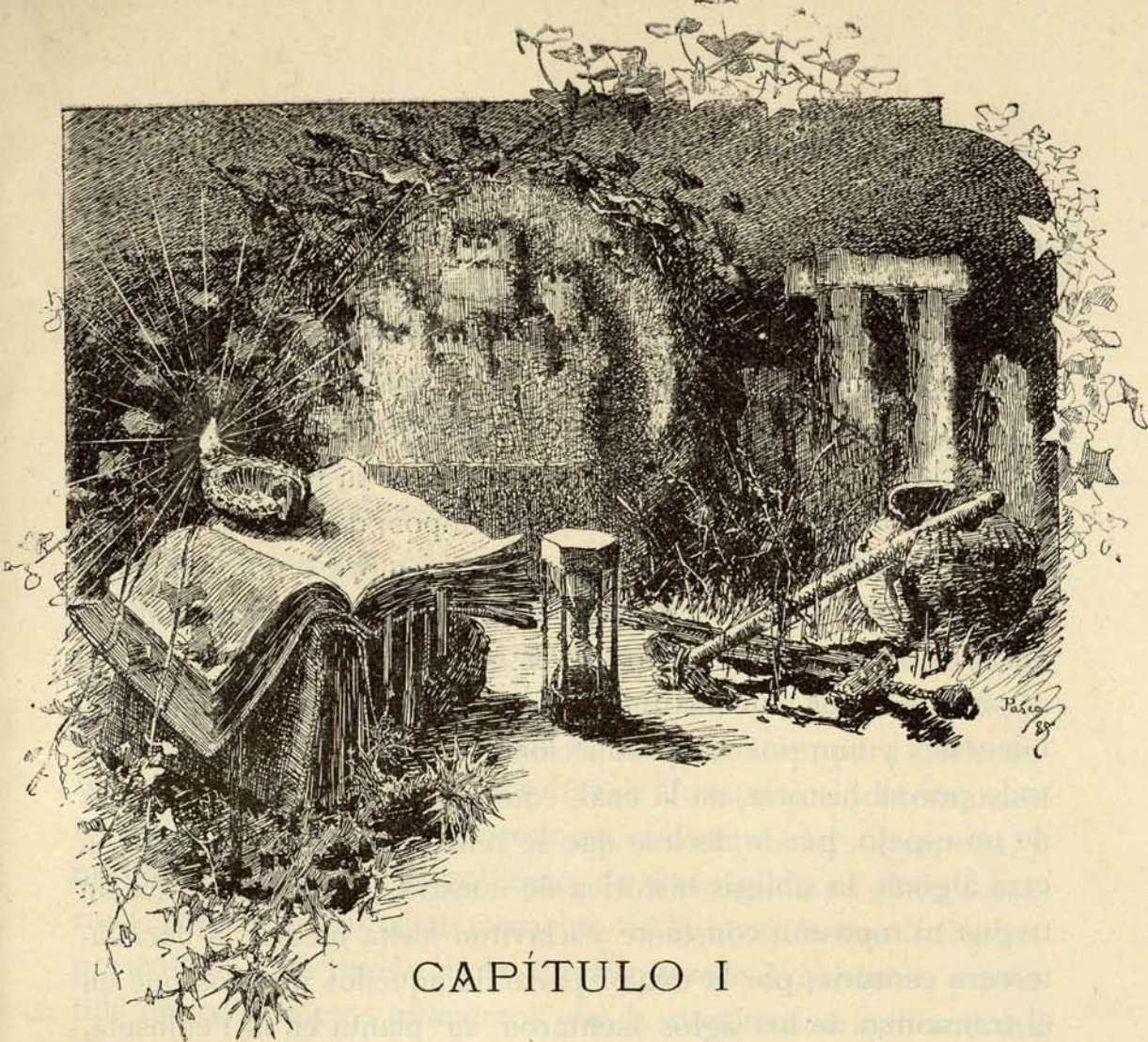
BARCELONA

Á LA SEÑORA

D.^a Petra Cabezón y Almela de Amador de los Ríos

A nadie mejor que á ti, nacida en aquel encantado territorio de Murcia, podría dedicar este trabajo, fruto de mis vigiliás. Tú, compañera de mi vida, serás benigna con él, y lo mirarás siempre con los ojos del cariño, disculpando las deficiencias y las faltas que en él sin duda alguna existen: no te mostrarás tú tan exigente como aquellos que á la aparición de este libro le hojearán llenos de impaciencia, buscando en él la resolución de todos cuantos problemas hayan ocurrido á tus paisanos, ya en el orden histórico, ya en el arqueológico, ni le recibirás con la prevención que ha de despertar desde luego en quienes acaso le arrojen con hastío ó con enojo por no hallar satisfechos todos sus deseos, ó no haber dado mayor importancia á lo que ellos juzgaren más saliente y notable. Pero tú sabes los afanes y los trabajos que he padecido para darle cima: tú sabes lo inmenso de las dificultades con que he tenido que tropezar y con que he luchado; y si no he logrado mis aspiraciones, si no he realizado mis esperanzas, bien á pesar mío, no te negarás benigna en todo caso á reconocer que el intentar empresa semejante, de suyo abstrusa, ocasionada y siempre difícil, es heroísmo. Recibe pues este libro, como la expresión sincera del cariño que me inspira tu bella patria, y del que te profesa tu amante esposo

Rodrigo.



CAPÍTULO I

Descripción y accidentes generales del territorio del reino de Murcia

SI es grande, si sobre toda ponderación es legítimo y verdaderamente profundo el interés con que para el naturalista, el historiador y el arqueólogo convida á no dudar en su conjunto España, presa con tanto ardimiento como frecuencia codiciada por los distintos pueblos que se han disputado su dominio, y nacionalidad cuya historia, tan llena de accidentes y vicisitudes, cautiva al par que seduce por la animación y el colorido que presenta,—ni sucede con verdad en otra forma, ni es en rigor de justicia menor el interés que despiertan independientemente todas y cada una de las regiones en que aparece en la actualidad dividido el nacional territorio, y donde, á manera de indica-

dores fieles é inexcusables guías, proclaman con mayor ó menor eficacia, pero siempre con invencible elocuencia las vicisitudes de la patria, insignes monumentos de edades ya remotas y fenecidas, los cuales van, como rastros luminosos, señalando el camino de la investigación y de la crítica, y si bien no con brillo é intensidad constantes y de igual fuerza por desgracia, derramando la claridad apetecida, para contemplar á su fulgor el cuadro, aún sombrío y misterioso, de los tiempos que fueron, y cuya memoria, lector, ó se ha perdido para siempre y por completo, ó flota vaga, indecisa y falta de color en oscuras tradiciones ó en las lobregueces de inextricables mitos.

Notable por su constitución geológica, por la riqueza de sus minerales y aun por sus producciones mismas; interesante sobre todo por su historia, en la cual, como en la tersura y limpidez de un espejo, puede decirse que se refleja, quizás mejor que en otra alguna, la síntesis histórica de nuestra patria; sometida sin tregua ni reposo á constante esclavitud hasta mediar la décimatercera centuria, por la mayor parte de aquellos pueblos que en el transcurso de los siglos asentaron su planta en la Península, —en las comarcas orientales de España que arrullan y adormecen con el blando movimiento de sus ondas las aguas del Mediterráneo; participando á la vez de las condiciones del suelo andaluz y el levantino, como zona intermedia y aún no bien definida entre uno y otro, extiéndese vasta, desigual y montañosa región en la que, penetrando con varios accidentes las cordilleras Mariánica, Bética y Penibética, se forman elevadas sierras, que van escalonándose inmediatas las unas á las otras; cerros aislados, infecundos y faltos de toda vegetación; enhietos y escarpados promontorios de inaccesible estructura, que parecen surgidos de un solo impulso por los espasmos terrestres; profundos y medrosos barrancos, inexplorados y salvajes que, á modo de inmensas grietas, se abren entre los montes ó surcan el terreno sin dirección determinada; estrechos pasos, difíciles gargantas y angosturas, cañadas peligrosas, mesetas

desiguales y entrecortados valles, fértiles y risueños, que esmaltan vivificantes la agreste contextura del terreno como inesperados oasis, y por los cuales discurren, fecundándolos y repartiéndolos por ellos la vida, los cursos de agua frecuentes que se desprenden abundantes de las encrespadas cimas y de los depósitos naturales de los montes.

Figurando un tiempo parte de esta región como propia del famoso país de los tartesios; dominada luego por los fenicios y los griegos, que en ella fundaron estaciones y hemeroscopios; sometida á los cartagineses que explotaron sus minas y erigieron ciudades tan célebres como *Carthago Nova*; señoreada en pos por los romanos que la hicieron dependiente primero de la España Citerior y más tarde de la Tarraconense, para darle autonomía propia después en los días de Constantino; determinada más aún acaso bajo Teodoro en el distrito del Oróspeda, y más todavía durante el gobierno de Leovigildo en el de Auriola, para llegar al triste momento de la invasión musulímica representada esta región en la *Carthaginense Espartaria*, y referida en los primeros momentos de la dominación mahometana al distrito de Toledo; provincia ó âmelia del Califato cordobés, reino independiente luego, anexionado ora á Almería, ora á Valencia y ora por último á Sevilla, sometido adelante á los almoravides, dependiente y vasallo de los monarcas de Castilla más tarde, región del territorio hispano-mahometano apellidada de Todmir, en parte señalada como propia del reino aragonés y en parte del castellano; reducida ó rescatada de la servidumbre islamita por sumisión y conveniencia, y por fuerza de armas; cabeza de Adelantamiento, que con varias alternativas en su demarcación guardó el título de reino con que la distinguieron desde el siglo XI los musulimes,—esta comarca, de historia tan accidentada y revuelta, de condiciones tan particulares como extrañas, después del año de 1833 en que se hizo la última división territorial de España, parte límites en la actualidad con las provincias de Cuenca y de Valencia por el N., con las de

Ciudad-Real y Jaén por el ocaso, con las de Granada y Almería y el mar Mediterráneo al S., y con el mismo mar y la provincia de Alicante por Oriente, comprendiendo las dos provincias de Murcia y Albacete, antigua la una y henchida de recuerdos y de tradiciones, nueva y artificial la otra y aun falta de verdadero privativo carácter todavía.

Enlazada íntimamente con las zonas que la rodean, no es sino muy natural que la región á que aludimos y ha de ser objeto de nuestro estudio, participe del clima y de las condiciones propias de aquellas, demás de las que son para ella peculiares y privativas; y que mientras por N. y NO. el clima es frío y la vegetación escasa, como parte del páramo central de Castilla, impere por levante la zona marítima, templada y húmeda y se haga sentir por el mediodía la africana. Ni deja de influir tampoco, en tal sentido, la circunstancia de que se muestre incluida en esta región gran parte de la *estepa mediterránea* ó *del litoral*, dividida en dos porciones desiguales por el rico y poblado valle del Segura, tan fértil como pintoresco y tan famoso como renombrado por sus producciones, en las comarcas orientales de la Península: dilatándose hacia el N. hasta la mesa de Castilla la Nueva y el S. de la provincia de Valencia, la mayor de ambas y referidas porciones se acrecienta con la faja oriental que, desde Villajoyosa hasta Guardamar, donde desemboca el Segura, corresponde á territorio valenciano y alicantino; y aunque de menores dimensiones la porción meridional de la indicada *estepa*, llega hasta la *Sierra de Cartagena* determinada por la de *Carrascoy* y repartida en otras dos partes asimismo desiguales, pero comunicadas entre sí por la ancha abertura que se hace entre la última Sierra citada y la de *Aguaderas*.

Dados, sin embargo, la especial configuración y el relieve del terreno, en el que se levanta crecido número de alturas, por extremo notables algunas de ellas (1), distínguese en la región

(1) El docto ingeniero de minas, Sr. D. Federico Botella, presenta en la muy

ocupada por las provincias de Albacete y Murcia cuatro zonas peculiares de la misma, una *subtropical*, privativa de Murcia y su huerta, de los campos de Cartagena y de las orillas del mar

interesante *Descripción geológica-minera de las provincias de Murcia y Albacete* que publicó en 1868 y que tenemos á la vista, el siguiente notable *Cuadro de las principales altitudes de las dos provincias* (pág. 3):

ALBACETE

700 METROS

REGIÓN OCCIDENTAL

1.º Pico Almenara..	1800
2.º Calar del Mundo.	1657
3.º Morrón de la Isabela	1368
4.º Vianos.	1135
5.º Alto de Masegoso.	1100
6.º Nerpío.	1096
7.º Castillo de las Peñas de San Pedro.. . . .	1080
8.º Peña-Rubia.	1060
9.º Salinas de Pinilla.	983
10 Fábrica de San Juan de Alcaraz.	970
11 Alcaraz.	960
12 Loma de Abejuela.	891
13 Yeste.	890
14 Socobos.	738
15 Hellín.	578

REGIÓN ORIENTAL

1.º Mugrón de Almansa.	1217
2.º Puntal de Meca.	1163
3.º Monpichel.	1115
4.º Chisnar de Bonete.	1103
5.º Castillo de Chinchilla.	975
6.º Alto de Santa Ana.	942
7.º Bonete.	913
8.º Villar	892
9.º Castillo de Montealegre.	873
10 Castillo de Yecla.	748
11 Almansa.	702
12 Puerto de Almansa.	654
13 Yecla.	600
14 Jumilla.	491

MURCIA

45 METROS

1.º Morrón de España.	1582	1.º Carche.	1380
2.º El Gigante.	1499	2.º Sierra de la Pila.	1282
3.º Montaña del Oro.	938	3.º Monte Sancti Spiritu (Sierra de Cartagena)	444
4.º Caravaca.	739	4.º Cabezo del Águila (Idem).	432
5.º Moratalla..	644	5.º Cabezo de la Pilica (Idem).	402
6.º Aledo.	604	6.º Picacho de Barrio-Nuevo (Idem).	364
7.º Monte Roldán..	557	7.º Morra de Ponce (Idem).	324
8.º Cehegin.	541	8.º Cabezo de las Fuentes (Idem)..	318
9.º Alto del Castillo de Carrascoy	538	9.º Cabezo Gordo (Idem).	295
10 Sierra del Caño	520	10 Cabezo de San Julián (Idem).	292
11 Cabezo de Roldán (Sierra de Cartagena).	466	11 Cabezo-Pájaros.	278
12 Castillo de Lorca.	456	12 El Alporpu (Sierra de Cartagena).	229
13 Cabezo de los Portillos (Sierra de Cartagena)	389	13 Puerto de San Pedro (Carrascoy).	220
14 Puerto de la Cadena (Carrascoy).	366	14 Ermita de San Ginés (Sierra de Cartagena)	216
15 Campo de Lorca.	346	15 Cabezo-Rajado (Idem).	196
16 Castillo de la Atalaya (Sierra de Cartagena)	251	16 Cabezo Agudo (Idem).	180
17 Alhama.	236	17 Fortuna.	174
18 Lomo de Bas.	220	18 Cabezo de Asas (Sierra de Cartagena).	158
19 Castillo de Galeras (Sierra de Cartagena).	208	19 Cabezo-Ventura (Idem).	149
20 Cabezo de los Llanos Viejos (Idem)..	192	20 Cabezo de la Atalaya (Idem).	143
21 Lebrilla.	182	21 Carmoli (Idem).	096
22 Canteras (Sierra de Cartagena).	097		

menor; otra, *cálida templada*, propia de las planicies, de las montañas y de las laderas en ambas provincias hasta 850^m de altitud; *fría templada*, la tercera, que se extiende principalmente por la parte superior de la *Sierra de Alcaráz* y es peculiar también á las montañas y laderas que alcanzan desde 850 á 1,140^m de altitud á la solana, y de 740 á 1,000^m en la umbría; y *fría*, por último la cuarta, que corresponde á los picos y laderas de las umbrías desde 850 á 1,420^m de altitud, y desde 1,000 á 1,570^m en los mismos parajes de la solana (1).

Abarcando en su totalidad 27,063 kilómetros cuadrados de superficie accidentada y varia, de los cuales 15,466 se cuenta en la provincia de Albacete y 11,597 en la de Murcia, la línea de demarcación divisoria toma origen, á partir del extremo NO. en el río Záncara entre el Provencio y Socuéllamos, y desenvolviéndose hacia oriente, pasa al N. de Minaya y S. de las Casas de Aro, cortando por vez primera el antiguo *Sucrón* ó Júcar al E. de Villargordo, para remontarse por Tarazona, Madrigueras y Navas de Jorquera en dirección de Villargordo de Cabriel, desde donde sigue el curso de este río algún tiempo por Alborea y Casas de Ves, para torcer bruscamente hacia el mediodía; corta allí de nuevo á su paso el río Júcar, y en esta dirección camina hasta Almansa, torciendo luego en varia ondulación al E.; pasa cerca de la Encina y de Sax y Villena en la región de Alicante, cruza el río Vinalapó y prosigue por Pinosa, atravesando la Sierra de Pila para cortar el Segura cerca de Orihuela y morir por esta parte no lejos del Mar menor, desde cuyo punto sigue la costa en dirección meridional, marcando los límites, á partir de la Torre de la Horadada, del castillejo de la Encañizada y de la Torre de Estacio con la isla Grosa y los islotes de la Hormiga grande y la Pequeña Hormiga,—el Cabo de Palos, la caleta del Cargador, el Cabo Negrete, el puerto de Portmán, el Cabo del Agua, el puerto de Cartagena,

(1) BOTELLA, *Descripc. geológ. min. de las prov. de Murc. y Albac.*, pág. 3 cit.

la punta de Escombreras, la ensenada de las Algamecas con la isleta de Torrosa, la playa de Portus, el escarpado Cabo Tiñoso, la Torre y ensenada de Mazarrón, la Punta de Calnegre, la cala Blanca, el fondeadero y monte de Cope, la cala de la Bardina con la isla del Fraile á cinco millas del cabezo de Cope, el puerto de Águilas, Cala Redonda y Torre de San Juan de los Terremos, para internarse con accidentado movimiento por la Sierra de las Estancias, pasando cerca de Vélez Rubio y por las Sierras de la Taibilla y Grillamona, donde se avecina á la región de Granada, para subir hacia el N. por el Calar del Mundo, al E. de Siles y confluencia de los ríos Riofrío y Guadalimár, continuando por el S. de Villarrodrigo á corta distancia de Guadarmena al E. de Villamanrique; y cortando con irregular trazado la Sierra de Alcaráz, prosigue luego al oriente de Montiel, Villanueva de la Fuente, O. de la Osa de Montiel y el Bonillo, y E. de Villarrobledo, hasta el Záncara, punto en el cual termina, uniéndose los dos extremos de la línea.

En esta región, vasta y extensa, de desigual relieve y configuración política tan convencional como caprichosa, pues no se acomodan como es notorio y común las divisiones de aquella índole á las circunscripciones naturales; poblada á trechos de pintorescos valles y explanadas cubiertas de lozana vegetación y de verdura; á trechos salpicada de terrenos ásperos é incultos; cruzada en vario sentido por ondulantes sierras y encumbrados montes, que desprendiéndose, cual queda insinuado, de dos de los más importantes sistemas de la Península, cubren no pequeña parte de aquel suelo, «amontonándose hacia el poniente en los vecinos y enormes macizos de *Sierra Sagra*, *Sierra Segura* y *Monte la Jara*, y derivándose en lo demás del territorio de las elevadas cimas de *España*, del *Talayón*, de *Columbares*, del *Carche* y de *la Pila* para formar ó cadenas que bordean el mar, ó grandes islotes en medio de las llanuras» (1); deprimida á ve-

(1) BOTELLA, Op. cit., pág. 2.

ces por sávanas estériles como el desierto, las cuales «principian á elevarse rápidamente al N. y cerca de Murcia, continuando después hasta confundirse en los llanos de la Mancha, entrecortadas de trecho en trecho por sierras sucesivas, cuya elevación disminuye poco á poco, como si al acercarse al centro fueran desvaneciéndose las ondas que empezaran en el litoral del Mediodía» (1); provista de mesetas dilatadas ó levantadas planicies, «que decrecen con fuertes y rápidas pendientes hasta el nivel del mar», y surcada de profundísimos barrancos; fecundada por la frecuencia de las corrientes que declinan y bajan de las sierras, se espacian cristalinas por el llano haciendo en él surgir encantados oasis, y marchan luego en oscilante línea á precipitarse ya en el lecho de los ríos ó en las costas, donde las ondas del Mediterráneo murmuran lánguida y perezosamente rizándose en las areniscas playas ó se estrellan espumosas contra las rocas de basalto que se erizan en aquéllas,—encuentra materia abundosa y al propio tiempo interesante para su estudio la geología, reconociendo en el suelo de las provincias de Albacete y Murcia los momentos de su varia formación que deciden y determinan su carácter.

«Á pesar del desorden aparente de esa multitud de montes y sierras, de ese cúmulo de intrincados y profundos barrancos, que parecen cruzarse al acaso en todos sentidos, recordaré aquí—dice el geólogo á quien venimos aludiendo,—por haberlas visto de nuevo comprobadas, las elocuentes palabras con que el muy ilustre sabio Mr. Elie de Beaumont empieza á referir uno de sus descubrimientos más importantes: *Las montañas—dice—que modifican la superficie del globo, no se hallan sembradas al acaso como las estrellas en el cielo; forman grupos ó sistemas en cada uno de los cuales un análisis riguroso distingue los elementos de un orden general, del cual no percibimos rastro alguno en las constelaciones celestes.* Y en verdad, lo que á primera vista con-

(1) BOTELLA, Op. cit.

funde, introduciendo cierta perturbación en el espíritu, es que un sistema de montañas, si bien sencillo en su origen, no es una cadena rígida, invariable y aislada, sino por el contrario, un todo esencialmente complejo en su manifestación, que se ramifica con frecuencia en otras cadenas, á veces de diferentes épocas, como resultado de una serie de impulsiones y de la diversidad que han debido introducir las direcciones de los pliegues preexistentes, la aparición de las formaciones volcánicas y las combinaciones y enlaces nacidos de diversas causas accesorias» (1).

Dos grandes cuencas, terciarias ambas, la una abierta hacia Castilla por el N. y hacia el mar la otra por E., «apoyándose por los demás vientos sobre depósitos de épocas anteriores, que forman en su interior varios islotes de no pequeña extensión», y comunicándose entre sí por pequeña estrechura,—es lo que ofrece en su conjunto geológico la región de las provincias de Murcia y Albacete, en la cual se presentan por su orden terrenos paleozóicos, triásicos, jurásicos, cretáceos y nummulíticos, con cierta regularidad, aunque cruzados á la continua por variedad de rocas ígneas y eruptivas. «Así es—dice el escritor citado,—que el paleozóico, que sólo se percibe á lo largo y próximo á la costa en Murcia y Alicante, no vuelve á aparecer hasta Alcaráz;... el triásico asoma inmediatamente después... y se muestra ó apoyado sobre las laderas de los terrenos anteriores ó en islotes descubiertos por ulteriores denudaciones; el jurásico á su vez parece corresponder á la continuación de una faja, que desde Javalambre y Videl se extendiera hasta el Gigante y el Rollo; el cretáceo, limitado á la parte septentrional de Murcia y tomando gran incremento en Albacete, continúa la formación tan desarrollada en las sierras de Valencia, y el nummulítico, que aparece únicamente en la parte media de Murcia, completa los grandes macizos que existen en Alicante, estando por fin... recubiertos

(1) BOTELLA, *saepe, ibidem.*

por el terciario, con sus dos formaciones marina y lacustre» (1).

Como emplazada en terrenos de formación paleozóica aparece sólo Alcaráz en la provincia de Albacete, mientras en la de Murcia, demás de la faja que desde Lorca, á la derecha de *Puerto Lumbreras* va al mar, y de las sierras de *El Talayón* y *El Algarrobo* hasta *Cabo Negro*, por la marina, figuran Fuente Álamo, Isla Escombreras, Isla Palomo, Morata, Portman, Ramonete y Tébar. Las rocas constituyentes de tal terreno, presentando caracteres variados, se hallan formadas de pizarras, areniscas y calizas; las primeras en regular gradación y desde los «exquisitos arcillosos y talcosos, muy suaves, muy brillantes y sembrados de laminillas micáceas, hasta unas pizarras compactas, duras y silíceas». «Dominan las pizarras en el *Lomo de Bas*; alternan á veces con ellas las areniscas y cuarcitas, y reinan por cima en estratificación concordante las calizas, las cuales llegan á constituir la masa principal de las *Sierras de Pulpi, Almenara, de los Cuchillos, del Charcón, del Caño* y de *Cartagena*, donde las pizarras ocupan también grandísimos espacios, como en la de *Carrascoy* y *Monteagudo*» (2). De formación triásica son los terrenos de Almansa, Bienservida, Bogarra, C. de Almenara, C. de San Juan, Horcajo, Paterna, Povedilla, Reotid, Salinas de Pinilla, Salobre, Villapalacios y Viveros en la jurisdicción de Albacete, y Calasparra, Caravaca, Castillo de Xiquena, Cehégín, Fuensanta y Zacatín en la de Murcia; empezando realmente sobre manifiesta base de conglomerado cuarzoso al mediodía, en los montes Contestanos y formando luego las elevadas *Sierras del Caño, Tercia* y *Carrascoy*, para extenderse en pos hasta los montes de Moratalla, Calasparra y *de la Pila* y salir á la superficie «en muchos afloramientos, que se marcan como otros tantos pequeños islotes en los barrancos, en las laderas ó en las cumbres de las más altas sierras». «Tomando quizás su mayor desarrollo,

(1) BOTELLA, *Op. cit.*, pág. 28.

(2) *Id.*, *id.*, *id.*

renace después desde las cercanías de Riopar hasta las Lagunas de Ruidera y sigue por Bogarra, Paterna, Vianos, Alcaráz y las Salinas de Pinilla», presentándose hacia levante «en Almansa, entre Montealegre y Alpera y en varios manchones cercanos á Yecla, Hellín y Jumilla.» En este terreno, que se sobrepone al paleozóico y se muestra «por lo común en contacto con erupciones de dioritas, pórfidos y serpentinas, se hallan los criaderos de cobre de la sierra de Orihuela y los de Morata, cerca de *El Talayón*», unos y otros importantes.

Concentrada la formación jurásica principalmente al NO. de la provincia de Murcia, y en relación á Levante y Poniente con las *Sierras del Royo, Sagra y de María*, en ella se muestran entre otros los pueblos de Avilés, Con y de Doña Inés y los de Villar y Alato en Albacete, y forma las *Sierras de Fontanares, de la Culebrina, de Pedro Ponce, de Mojante, Moratalla y Cehégín*, «con pequeños ramales intermedios en la *Sierra de la Pila* y á orillas del río Segura, y algunos afloramientos cerca de Hellín, del Villar y de Cárcelen». Sobre terrenos cretáceos se manifiestan Ayna, Balsa, Cabeza del Asno, Casas Ibáñez, Casas de Ves, Cotillas, El Calar, Férez, Létur, Molinicos, Riopar, Villa de Ves, Villamatea, Villatoya, Villaverde y Yeste, todos lugares de la provincia de Albacete, apareciendo dicha formación hacia el N. de la de Murcia en las *Sierras Larga, de Santa Ana, de Benies, del Carche, de la Mala mujer, de las Hermanillas, de Jumilla y del Buey*, y adquiriendo notable incremento al SO. de la citada provincia de Albacete, en Santiago del Hornillo y San Juan de Alcaráz, si bien se oculta por bajo de los terrenos terciarios hasta cerca de Montealegre, Bonete, Cárcelen y Almansa, y produce al contacto del triás el criadero de calamina y blenda de San Juan de Alcaráz tan explotado.

Por las *Sierras de la Espada* y de *Quibar*, junto al Pinoso, llegan desde la provincia de Alicante los terrenos terciarios numulíticos á la de Murcia; prosiguen por las laderas de la *Sierra de la Pila* y por las de Ascoy, Cieza, Ricote, Ulea y Archena,

y penetrando luego con un ancho de 15 á 20 kilómetros hasta las cercanías de Mula y Pliego, forman al S. casi todo el *Morrón de Espuña* y rodean hacia el N. el *de Pedro Ponce*, para entrar por uno y otro lado en las accidentadas llanuras de Lorca, y extenderse desde este punto por la parte superior próxima á Moratalla y á la Puebla de don Fadrique, en tanto que al SO. sigue fuera de los límites de este territorio por entre las *Sierras de María y de las Estancias*, sin mostrarse ya más al N. en la provincia de Albacete. Dominando realmente en una y otra provincia del antiguo reino de Murcia, la formación terciaria miocena, en sus dos grandes divisiones marina y lacustre, es poco variada sin embargo en sus caracteres exteriores, correspondiendo á ella, en su aspecto marino, los terrenos de Albatana, Alcadozo, Alpera, Ballesteros, Casas de Lázaro, Caudete, Corralrubio, Chinchilla, El Bonete, Elche de la Sierra, El Madroño, El Molatón, Fuente Álamo, Hellín, Hoya Gonzalo, Isso, La Cueva, Lezuza, Liétor, Masegoso, Montealegre, Nerpio, Óntur, Peñascosa, Peñas de San Pedro, Pétrola, Porrón, Pozo-Cañada, Pozo-Hondo, Pozuelo, Robledo, San Pedro, Santiago de la Espada, Tobarra, Tormo, Vicinos y Villanueva, en la provincia de Albacete; y Abanillas, Abarán, Águilas, Albudeite, Aledo, Algar, Alguazas, Alhama, Archena, Archivol, Avilés, Baranda, Barqueros, Beneblón, Beniaján, Blancas, Bullas, Cartagena, Casa Blanca, Casas de Escobar, Casas de don Gonzalo, Casas de don Juan Pedro, Casas de Mingraño, Ceutí, Cieza, Corvera alta, Corvera baja, Cotillas, Cuevas de Moreno, Cuevas de Reylo, El Garbanzal, Espinardo, Fuente-el-Espino, Fortuna, Isla del Fraile, Jumilla, la Galapacha, La Paca, La Parroquia, Las Almenas, Las Herrerías, La Zarzadilla, Lorca, Lorquí, Mazarrón, Molina, Ojos, Perín, Puebla de Baños, Puerto Lumbreras, Ricote, Riquelme, Singlas, Sucina, Torre-Albilla, Torre de Cope, Totana, Yecla y Zeneta en la de Murcia.

Así pues, tomando nacimiento y origen en el litoral, extiéndose por la jurisdicción de Murcia paulatinamente, y alzándose

hasta la cumbre de Carrascoy (538^m), baja rápido luego desde allí dejando la capital á 45^m sobre el nivel del mar, para elevarse de nuevo y formar con parte de sus capas el macizo de la *Sierra de la Pila* (1,282^m), continuando en pos por ondulantes llanuras, desde el *Puerto de la Losilla* hasta la cretácea *Sierra de la Mala mujer*, la cual franquea por los dos pequeños estrechos que dejan entre ella los montes de Jumilla y de Calasparra, «y apareciendo de nuevo en su vertiente septentrional, llega en la provincia de Albacete hasta una línea limitada por El Bonillo, Lezuza, San Pedro, Chinchilla é Higuera, sin más interrupción que el pequeño islote lacustre desde Isso á Socobos.» No se ofrece en la provincia de Murcia ninguna formación terciaria miocena lacustre ó de agua dulce; pero en cambio, en la de Albacete corresponden á ella los terrenos del propio Albacete, Balazote, Barrax, Bormate, Cárcelen, Casas de Juan Núñez, Cenizate, El Bonillo, El Roble, Fuensanta, Fuente-Albilla, Golosalbos, Herrera, Higuera, Jorquera, La Gineta, La Roda, Madrigueras, Mahora, Minaya, Montalvos, Motilleja, Múnera, Navas de Jorquera, Pozo Lorente, Recueja, Salobral, Socobos, Tarazona, Valdeganga, Villargordo del Júcar y Villarrobledo, ocupando toda la parte boreal de dicha provincia y enlazándose con las llanuras castellanicas, para seguir en dirección del centro de la Península, y dar la formación marina causa á los ricos criaderos de azufre de Hellín, de Lorquí y de Molina.

Si en muchos parajes la costa de Murcia corresponde á los aluviones modernos, y se descubren antiguas masas sedimentarias en los valles del Sangonera,—pizarras silurianas constituyen por lo común las crestas de la *Sierra de las Estancias*, las *Cuestas de Viota* y la *Sierra de Carrascoy*, apareciendo compuestas de areniscas abigarradas y de terrenos jurásicos la parte oriental de las *Sierras de Alcaráz y de Segura*, y de pizarras metamórficas la *Sierra Cabrera* y la *Almagrera*, con las derivaciones que á lo largo de la costa caminan hasta el Cabo de Palos.

Antiguas formaciones eocenas de calizas nummulíticas apa-

recen en las inmediaciones de Mula; parte de los terrenos de Murcia pertenecen al período mioceno; y al paso que las rocas basálticas que se distingue en las costas murcianas son vestigios de formación pliocena, las llanuras adjudicadas á esta provincia son terrenos postpliocenos, siendo de formación anterior como propios de la época *secundaria*, los *triásicos* inmediatos á Alhama de Murcia, y que partiendo asimismo de los confines occidentales, cubren los primarios, suben hasta las altas cumbres de la *Sierra de la Pila* y de *Monteagudo*, «descienden luego, y se esconden bajo los terrenos cuaternarios, para volver á asomar y encumbrarse hasta las cimas de la *Sierra de Carrascos* y á sumergirse bajo los terrenos terciarios á Mediodía de dicha sierra;» los *jurásicos* en la vertiente oriental de las *Sietras de Alcaráz* y *del Segura*, «como la *Culebrina*, *Pedro Ponce* y casi todos los de *Moratalla* y *Cehégín*, en relación con las *Sietras de la Sagra* y *María* en la provincia de Granada, y que conforme se sube hacia el N. van siendo del período *cretáceo*,» cual acontece con las inmediaciones de Albacete y el puerto de Almansa, con «la *Sierra Larga*, de *Santa Ana*, del *Carche*, *Puerto de la Mala Mujer* y *montes de Jumilla*.» Silurianos son y de la época *primaria* en las alturas y serranías de Chinchilla y de Tobarra, última derivación de la cordillera Mariánica (1), apareciendo de nuevo los terrenos *jurásicos* en las cercanías del Cabriel y principalmente en Villargordo.

Ni faltan tampoco en esta región las masas plutónicas y volcánicas que forman colinas aisladas ó miembros subordinados á las capas sedimentarias, cual, demás de la configuración de muchas de ellas, se deduce del hecho de que en la arcilla y margá se encuentren eflorescencias salinas de sulfato de magnesia, salitre y otras sustancias, correspondiendo al suelo salífero el campo de Cartagena y parte del de Archena, que sólo consienten el cultivo de la barrilla. Desarrollada la actividad volcánica

(1) DIAZ CASSOU: *La Huerta de Murcia*, pág. 15.

en épocas anteriores y posteriores á los terrenos terciarios, cuya posición antes horizontal ha sido á tal punto alterada que se aproxima á la vertical sobre todo en las colinas yesosas de *las Cabezuelas*, cerca de Totana y en Alcantarilla, indícanse con efecto no menos que cinco líneas de perturbación que, afectando en su totalidad al páramo ó estepa del Mediterráneo, comprende parte no exigua de la región murciana, cuya mitad meridional cruzan tres y por cuya mitad N. atraviesan las dos restantes, caminando todas ellas próximamente de ENE. á OSO. Hasta el *Cabo de Gata* en la provincia de Almería, parte desde Cartagena la primera, y en ella se hacen notar las erupciones del mismo Cartagena y de Almazarrón, las cuales continúan ostensibles por Vera y el mencionado *Cabo*, manifestándose la segunda al E. de Orihuela y margen derecha del Segura, donde aparece una roca eruptiva de color verde en el cerro llamado *Cabezo-Negro*, para proseguir por las *Sierras de Fuensanta, Carrascoy y Aguaderas*, terrenos éstos en los cuales se descubre el grunstein con otras varias indudables masas plutónicas, mientras la tercera línea, tomando origen al NO. de la propia Orihuela con las colinas tráppicas del *Oreolet* camina hacia el SO. luego por *Monteagudo*, Murcia y Alhama, puntos en que brotan aguas sulfurosas, hasta Totana y Lorca. Cruzando por Archena, donde revelan su paso las abundantes aguas sulfurosas que han dado universal renombre á este lugar, continúa hasta Mula la cuarta línea, acreditando cerca de Jumilla la existencia de la quinta las erupciones tráppicas del terreno. No es pues de extrañar, ante semejantes circunstancias, dignas de ser cuidadosamente reparadas, la notable variedad que como consecuencia ineludible se advierte en el relieve del litoral, con tanta mayor causa cuanto que la referida fuerza volcánica ó *endógena*, tan activa como desarrollada, aún no ha llegado ni mucho menos á extinguirse, según los hechos lo comprueban en nuestros propios días (1).

(1) Prescindiendo de las muestras poderosas de esta actividad, en cuya virtud

El docto ingeniero Sr. Pellico, ha determinado con grande acierto la naturaleza de los diferentes terrenos ó formaciones geológicas de la parte de esta región ocupada por la provincia de Murcia y la *Sierra Almagrera*, tan famosa por sus producciones mineras y que si bien no aparece con este nombre en las cartas, toma origen en la provincia almeriense y se interna en la murciana, como continuación de la de *Almenara*, de *Aguaderas*, *Purias* y *Jaravia*, y sigue aproximadamente la dirección NE.

surgió del seno de los mares con gran parte de España, la región que pretendemos estudiar, levantando los montes y arrojando en diferentes sitios sobre la superficie, «escupidos desde una profundidad de centenares de metros, grandes peñascos de terreno primitivo, y, una vez, todo un monte,» como el *Cabezo-Negro* mencionado; de las indicaciones recogidas por Garibay, Florián de Ocampo y Mariana, relativas á los años 500, 309, 346, 237 y 218 antes de Jesucristo; de las que consigna el autor del *Rudh-El-Kartás* en orden al gran temblor de tierra que «en la noche del jueves, 29 de Xagual de 267 (2 de Junio de 881), arruinó los palacios hasta en sus cimientos;» de la noticia conservada en la hermosa *lápida* árabe que existe empotrada en la parte interior de la torre de la *Colegiata del Salvador* en Sevilla, y que alude á «los frecuentes terremotos, prolongados en la noche del domingo, primer día de la luna de Rabiê primera del año 472» de la Hégira (1.º de Setiembre de 1079); del terremoto de 1354 ó 1356, general en España y muy fuerte en Lisboa, Murcia y Lorca; de los de 1431, 1504, 1531, 1601, 1672, 1674, 1743, tan intenso que arruinó muchos edificios en Murcia, 1746, que fué terrible, 1755, sensible en Lorca y Murcia, y 1787 «de mediana intensidad en Murcia y fuerte en Mula, donde abrió una sima de 80 palmos de circunferencia,—en el presente siglo se registra los de 1803, 1818, en Murcia, Totana y Lorca; 1821, 1823 y 1828 que fué de muy larga duración y produjo efectos terribles, pues desde el 14 de Setiembre de 1828 al 21 de Marzo de 1829 se sintieron espantosos sacudimientos en Murcia y Lorca, así como también en Orihuela y Torrevieja, ya en la provincia de Alicante, abriéndose la tierra en muchos parajes y formándose pequeños respiraderos que arrojaron gran cantidad de arenas ferruginosas mezcladas con otras sustancias como el hidrocloreto de cal y el azabache; en Murcia todos los edificios se conmovieron de tal modo que tocaron por sí mismas las campanas, especialmente las de la Catedral, siendo este sólido edificio el que más padeció, pues se resintió el cuerpo superior de la torre en tales términos que obligó á demoler la linterna del mismo; la parte superior de la portada, se cuarteó por una línea horizontal; la media naranja del trascoro se quebrantó considerablemente y se quebró la cruz de jaspe que coronaba la *puerta de las Cadenas*; se resintieron también el puente, el convento de Capuchinos y otras muchas fábricas; Almoradí quedó totalmente destruído; los de 1837, 1845, 1846, 1849, 1855, 1856, 1861, 1863, 1864, 1874, 1875, 1876, 1878, 1879, 1880, 1882, 1883, 1884, 1885 y 1886.—Los lectores que lo desearan, pueden consultar respecto de estas últimas noticias, las publicadas recientemente y con toda diligencia por el Sr. Díaz Cassou en su interesante libro *La Huerta de Murcia*, página 28 y siguientes.

dejando al N. el campo de Lorca, limitado ya en el mismo sentido por las *Sierras de Murviedro y Carrascoy*, el cual se une sin embargo por Totana con los campos de Murcia y Cartagena, mientras por el S. deja otro llano que es el campo de Águilas, limitado por el estribo que se apellida *Lomo de Bas*, y en su intermedio otro ramal que termina cerca de Cartagena y limita por su parte el campo de Almazarrón, bordeando luego la costa en dirección oriental, pero sin rumbo fijo hasta el mismo *Cabo de Palos*.

Conforme se deduce de las observaciones del referido ingeniero, distínguese por su antigüedad las indicadas formaciones ó terrenos en las siguientes clases: 1.º «Los *primarios* ó *primitivos*, representados por sus tres miembros: el de los *gneis*, que asoma pocas veces á la superficie; el de las *micacitas* ó pizarras micáceas, con frecuencia granatíferas, y el de las *talcositas* ó pizarras talcosas y arcillosas, ambos bastante abundantes, se manifiestan en varios puntos de la llanura ondeada, comprendida entre la falda septentrional de *Sierra Cabrera* y el río Antas; entre dicha *Sierra* y la de *Alhamilla*, y en la pequeña cordillera de *Aguaderas* ó de *Almenara*, en la Diputación de Villarreal.» «El *gneis* aparece á las faldas de *Sierra Cabrera*,—las *micacitas* y *talcositas*, con sus variedades, forman casi la masa total de las *Sierras de Filabres*, de *Almagrera* y de *Almenara* ó *Aguaderas*, esta última con los diferentes estribos meridionales, como los llamados *Lomo de Bas*, *Sierra de las Moreras* y *Sierra de la Azoia*,—la *micacita granatífera*, además de encontrarse en la indicada *Sierra de las Moreras*, en el mencionado *Lomo de Bas* y en la Diputación de Morata, todos sitios que corresponden á la referida *Sierra de Almenara*, existe asimismo en las inmediaciones de Antas, de Arboleas y de Macael, correspondientes á la base oriental de la enunciada *Sierra de Filabres*,—la *micacita maclífera* es muy abundante en el *Lomo de Bas*, y también suele asomar á la base de los antiguos cráteres de erupción de la *Sierra de Cartagena*, como en la *Cuesta de las Lajas*, al pie

del *Cerro de las Crisolejas*.» Aunque las capas de estos terrenos han sido trastornadas por las rocas eruptivas ó plutónicas de casi todas las épocas geológicas, son dignas de mencionarse en la provincia de Murcia las canteras de mármol del sitio designado con el nombre de *Feliz*, en *Sierra Almenara*, cerca del *Portazgo*, entre Águilas y Lorca, hermanas de las famosas de Macael y Fines en la *Sierra de Filabres*, en las provincias de Granada y Almería.

«2.º Los terrenos *silurianos* inferior y superior, representados generalmente el *inferior* por las pizarras silíceas y las arcillosas, con tránsito á las micáceas y talcosas, y en algunos casos por la *ampelita gráfica*, y el *superior* por las calizas de color azulado ó gris, frecuentemente *dolomíticas*, constituyen casi exclusivamente la mayor parte del terreno montañoso de Murcia, formando con frecuencia la terminación ó parte superior de los diversos cerros en que aparece subdividida de ordinario toda sierra, exceptuando en la de *Almagrera* el sitio nombrado *Castillarico*, cuyos depósitos sedimentarios son por extremo limitados y pertenecientes á la época terciaria.» «El terreno siluriano, pues, corona muchas cimas de sierras como las primitivas de *Filabres* y *Aguaderas*, ó forma su masa total, como en la mayor parte de las de la provincia de Murcia.» «Las variedades y alternativas del terreno se presentan en la *Cuesta del Cedacero*, *Sierra de la Azoia*, *Monteagudo*... en la *Sierra de Cartagena*, el *Cerro de Pedro Ponce*, en el *de Roldán*, un cuarto de legua al Oeste de dicha Cartagena, hacia Vélez-Rubio y Vélez-Blanco, en las *Umbrias de Carreteros*, en las *Sierras de las Estancias y de María*.» «Estos terrenos del siluriano inferior son sumamente escasos de fósiles, pues sólo contienen á las inmediaciones de Cartagena grandes *orthoceras* y *políperos*, no fáciles de determinar.» «El siluriano *superior* preséntase ceñido en banda en la parte del mar ó del S. de la *Sierra de Cartagena*, en toda su longitud, desde el puerto de Escombreras hasta más allá de *Cabo Negrete*, y revolviendo á terminar hacia los dos extremos

de la vertiente septentrional de dicha Sierra; también se presenta en la de *Carrascoy*, en el *Cerro de la Palma* é inmediatos; en el *Puerto de la Cadena*, al E. del anterior y en la misma sierra; en la de *Espuña* y en la *del Caño ó de Murviedro*, con una potencia de mil pies; en la de *Pedro Ponce*, situada unas cinco leguas al N. de Lorca; en las de *Almagro*, *Cabrera* y *María*, y en general en casi todas las montañas del distrito minero.»

«3.º Los *triásicos* superiores ó de margas irisadas, que se manifiestan al N. del distrito, representados por depósitos de margas y arcillas rojizas y azuladas, aparecen en la parte N. del *Puerto de la Mala Mujer* y en las inmediaciones de Hellín y de Villena, sobre espacios de consideración, desarrollándose notablemente al N. y al NO. hasta las *Sierras de Segura* y *Alcaráz*, y presentándose en el fondo de sus valles tres miembros: 1.º Areniscas abigarradas en las inmediaciones de Riopar; 2.º *Caliza permiana* que forma las principales alturas ó montañas conteniendo los criaderos de calamina de San Juan de Alcaráz, mineral que aparece en las inmediaciones de Yeste y en otras localidades cercanas; 3.º El *muschelkalk* ó caliza conchera y las margas ó arcillas irisadas que ocupan principalmente el fondo de los valles y las colinas de segundo orden, ofreciendo sus capas alternantes yesos con sal gema, arcillas y también depósitos de lignito cobrizo, cuyos lechos de poca potencia se prolongan á grandes distancias, como en Bienservida, Vegallera, Villanueva de la Fuente... Las arcillas irisadas se ocultan bajo las calizas de agua dulce ó terreno terciario mioceno en Montiel, Villahermosa, Villanueva de la Fuente y otras.»

«4.º Los *jurásicos* representados principalmente por la *oolítica media* ó caliza coralina, y la *oolítica superior*, correspondiente al miembro ó grupo de Portland, ocupan una extensión considerable, pues muestran su más notable desarrollo entre las poblaciones de Mula, Lorca y Vélez-Rubio y Vélez-Blanco, constituyendo casi en totalidad la *Sierra de la Culebrina*, la falda NO. de la *del Caño ó de Murviedro* y las colinas del *Pantano de*

Puentes, en el *Pantano de Valdeinfierno*; asoma además en el *Puerto de la Mala Mujer* y se extiende bastante al N.; se descubre, interrumpido en varios puntos al través de los depósitos terciarios, hasta muy cerca de la ciudad de Albacete.» «Parece que la formación cretácea se manifiesta en las inmediaciones de Jumilla, según se deduce de los fósiles que en aquella localidad han sido encontrados, presentándose acaso también dicha formación en el citado *Puerto de la Mala Mujer*, en Balazote y en Hellín.»

«5.º El terreno *nummulítico* se muestra, aunque confusamente y en pequeña extensión, en las inmediaciones de Villena, en las de Murcia por la parte NO., en las de Alicante, en las de Vélez-Rubio y entre Lorca y Campocoy, cuyo último punto encierra *nummulitas* de un tamaño considerable, y en todos ellos se presenta entre los terrenos terciarios y los *jurásicos*», si bien mayor número de observaciones podrán acaso determinar con exactitud su posición y límites, aunque cruza desde Villena por las inmediaciones de Albacete á Yeste, en la *Sierra de Segura*, donde se ofrecen margas negras y grises con lignito y *nummulitas*.»

«6.º Los terrenos *terciarios*, mioceno y plioceno, son muy extensos: el mioceno ó medio se distingue por sus depósitos bastante limitados en la zona litoral y en las inmediaciones de Cuevas de Vera, Lorca, Hellín, Ricote... en las del Castillo de Terreros y en la mayor parte de la playa de Aguilas, presenta los restos de fósiles *clypeaster*, *ostræa*, *pectens*, etc.» «Los mismos terrenos terciarios con lignito se encuentran en la pequeña loma del frente de Lebrilla y en las inmediaciones de Caravaca, en cuyo punto se halla el succino en las mismas capas de lignito.» «El mioceno *marino*, por las inmediaciones del Castillo de Lorca y en la falda de la *Sierra del Caño ó de Murviedro*, descendiendo de la parte superior á la inferior, contiene un depósito de cuarenta pies de espesor de arenisca caliza grosera con *balanus crassus* (Sow.) y multitud de *ostræa longirostris* y *callifera*; y hacia el límite NO. de la gran llanura de Cartagena, á la falda

meridional de la *Sierra de Carrascoy*, hay en la arenisca caliza grosera *madreporas*, *ostraea callifera* y *crassisima*, *pectens*, etc.» «En el terreno terciario plioceno ó superior, los depósitos marinos contienen abundancia de fósiles, especialmente *cidarites*, *clypeaster Kleinii* (Goldf.), *galerites*, *pecten jacobeus* (Lamk.), *pecten scabrellus* (Lamk.), *spatangus*, *terebratula ampulla* (Broch.), etc.» «Un cerro plioceno *marino* que, entre otros de formación miocena, hay al N. del barrio de San Cristóbal de Lorca, junto al *Puerto de los Yesares*, es abundante en fósiles, entre los que domina principalmente y con abundancia el *pecten jacobeus*.» «La formación pliocena *lacustre* constituye varias cuencas en la región interior, hacia la confluencia de los ríos Mundo y Segura, en las inmediaciones de Ricote y Salero, y en las Diputaciones del Río y Barranco-hondo, término de Lorca.» «En algunos lechos bituminosos de las célebres minas de Azufre se encuentran pescados de agua dulce y vegetales terrestres: cuatro leguas al N. de Lorca, en el sitio llamado *el Pinoso*, y en los parajes citados, los depósitos lacustres son margas arcillosas y yeso, todas en capas, con granos de azufre diseminados y recubiertas por una caliza margosa compacta, cuyo terreno abunda en *paludinas* y otros fósiles de agua dulce.»

«7.º El *diluvial* ó *cuaternario* forma manchones aislados y de poca extensión en los valles situados entre el *Puerto de Lumbreras* y Vélez-Rubio, en alguno de los cerros inmediatos á Villaricos, en la llanura del Taral, en los cerros del Castillo de Águilas y de la Aguililla, y tal vez en los inmediatos, siguiendo la costa hasta Cope.»

«8.º Los *aluviones modernos* constituyen la mayor parte del suelo de las playas, la barra ó dique del Mar Menor, junto al *Cabo de Palos*, los conglomerados calizos que se encuentran al E. de Almazarrón y los grandes depósitos de toba de la falda del *Cerro de Pedro Ponce*.» «También han cubierto en mucha parte con sus arenas y cantos rodados el álveo de los ríos y los barrancos.»

«9.º Los terrenos *plutónicos* ó *ígneos* presentando particularmente hacia el litoral masas y colinas enteras de dioritas, pórfidos, traquitas, basaltos y lavas, se muestran en tres cráteres ó centros de erupción:—1.º en la cima de la *Crisoleja*, el más notable de todos;—2.º En la cumbre de *Sancti-Spiritu*;—3.º En el *Lomo de las Narices*, cuyos tres puntos están situados en la Sierra de Cartagena.» Aunque las *dioritas* no ocupan sino escasa extensión, los *pórfidos* se presentan en ambas vertientes de la *Sierra Almagrera* y también en la de Cartagena mencionada, y sitios llamados *Cuesta de las Lajas*, *Cerro de la Crisoleja* y *Cabezo-Rajado*, extendiéndose por su parte las *traquitas* en forma de cerros aislados y con grandes interrupciones á lo largo de la costa, desde el *Cabo de Gata* en Almería hasta el *de Palos*; asoman además en diversos puntos no lejos de Mojácar y forman colinas de poca altura en la Diputación de Morata, entre la *Sierra de Aguaderas* y el extremo septentrional de la de *Moreras*. En Almazarrón, en las Herrerías, en la *cuesta de Alifax*, junto á Fuente de Meca, en las inmediaciones de Alumbres y en el *Cerro de la Crisoleja* y el *Collado del Malpaso*, se presentan por extremo desarrolladas las *traquitas*, ya á la falda de las sierras, y ya también formando colinas como la del *Cabezo de la Raja*, que alcanza aproximadamente trescientos pies de altura. Los *basaltos* y *lavas*, por último, ocupan casi la misma región litoral que las traquitas, presentándose en la pendiente oriental de la *Cuesta del Cedacero*, entre Almazarrón y Cartagena; en la *Cuesta de Galifa*; en el cerrillo apellidado *Boca de Oria*, compuesto de basalto esponjoso, y las colinas volcánicas, junto á la aldea de Tallante; en ambas faldas de la *Loma de la Caporalá*, sobre el camino que va de la Venta de la Pinilla á Cartagena; cerca de la aldea de San Antonio, al O., y en tres cerrillos basálticos situados al NO. de Cartagena, saliendo por el camino del *Garbanzal* (1).

(1) PELLICO, *Mem. geológ. sobre el distrito minero de Sierra Almagrera y Murcia*; 1852.

Si bien suele por lo común determinar la acción orogénica el curso de los ríos, no existe en realidad rigurosa é invariable dependencia y correlación entre la dirección de las aguas y la de las sierras, como acontece en esta región, en la cual no hay, como observa el Sr. Botella, completo acuerdo entre su orografía y su hidrografía; hállase ésta principalmente representada en las provincias de Murcia y Albacete por el Cabriel, el Júcar, el Segura, el Mundo, el Argos, el Quípar, el Sangonera y algunos otros tributarios de los referidos, cuya importancia queda reducida á la de meras ramblas la mayor parte del año. De todos ellos, el más septentrional es el Cabriel, el cual, en un trecho como de sesenta kilómetros sirve de límite á las provincias de Albacete y de Valencia, corre profundamente encajonado á unos 250 metros, entre las mesetas terciarias inmediatas, y sin recibir ningún afluente notable, va más abajo á unirse con el Júcar, explotándose en las inmediaciones de sus márgenes varias minas de lignito, de bien escasa importancia. Naciendo en el *Cerro de San Felipe* de la provincia de Cuenca, «en uno de los sitios más lozanos y pintorescos de nuestro suelo, y en medio de montes, que la abundancia de sus manantiales ha hecho llamar *Sierra del Agua*,» entra el Júcar, el *Sucrone* de los romanos, en la provincia de Albacete por junto á Villargordo, después de cruzar de N. á S. la de Cuenca, y se desliza por dilatadas llanuras terciarias por espacio de cerca de cien kilómetros, recibiendo á su paso algunos afluentes, un pequeño canal de desagüe, el Alamedas y el Valdemembra, hasta su confluencia con el Cabriel, con el cual camina por la provincia de Valencia para desembocar en el Mediterráneo.

Entre Balazote y Pozuelo, á 40 kilómetros N. de Alcaráz, tiene origen el Guadarmena, río de escasa importancia por su caudal y porque recorre muy corto trecho de la provincia de Albacete, muriendo en el Guadalquivir; pero marca, con las vertientes á las famosas lagunas de Ruidera, la divisoria casi insensible que en las altas planicies de la Mancha separa las aguas

del Mediterráneo de las del Océano, y cuando por la situación de su nacimiento parecía destinado á desaguar en el Guadiana, atraviesa el sistema Mariánico y lo hace en el celebrado río de Sevilla. En la espaciosa cueva del Calar del Mundo, pasadas las altas cumbres de la *Sierra de Alcaráz*, aquella cueva que ruje y da bramidos espantables los cuales, cuando se desencadena cierto viento, son oídos á diez leguas de distancia, toma origen el río Mundo, cuyo manantial, despeñándose sobre el lecho del río desde 190 metros de altura, forma vistosísima cascada, recogiendo «primeramente sus aguas cincuenta metros antes de llegar al fondo en pequeña concha (1), de la cual se escapan de nuevo, derramándose entre peñascos, toba y malezas, para unirse por último en el cauce con otros manantiales que allí mismo brotan.» «Un poco más abajo recibe este río el *arroyo de la Vega*; cruza junto á los criaderos de Calamina de Riopar, va luego atravesando la prolongación de la *Sierra del Calar*, á sepultarse entre las profundísimas costas de *Peñas Horadadas*, del *Infierno* y de *los Almadenes*, y se junta al fin con el Segura, sin recibir en todo su curso ningún otro afluente importante sino la *Rambla de Tobarra*, formada del *arroyo de Minatea* y de la *Rambla del Saltador*, que reúnen las aguas de la parte media oriental y occidental de la provincia de Albacete.»

El más importante de los ríos de ambas provincias, y el que con su cuenca las abraza en casi toda su extensión, es el

(1) El Sr. Botella, de quien son todas estas indicaciones, observa por nota que «estas aguas del nacimiento del Mundo, batidas por el aire desde la enorme altura desde donde se despeñan, se hallan á una temperatura tan baja que, cuando al llegar á la concha en que se reúnen,—dice,—el día 3 de Julio de 1863, invitado por lo pintoresco del sitio y la transparencia del manantial, quise refrescar en ellas mis miembros fatigados, sentí al empezar á nadar, prontamente paralizados todos mis movimientos, logrando con gran trabajo alcanzar las orillas.» «La temperatura termométrica,—añade,—no baja de 9°, sin embargo.» «Á 7° hallé,—concluye,—estas aguas en la caldereta, al visitar de nuevo estas fuentes en Febrero de 1867, y á 8° el manantial de la misma cueva» (*Op. cit.*, pág. 4).

río Segura (1) que, naciendo en terreno cretáceo y en las faldas orientales de la *Sierra* que le presta nombre, ya en la provincia de Jaén, «entra á poca distancia en la de Albacete y sigue caminando por lo más fragoso de estos montes, aumentadas sus corrientes con las del Taibilla, el Madera, el Zumete y el Tus, hasta recibir las del caudaloso Mundo, con el cual ya unido,

(1) «Recorre el Segura una longitud de 207 kilómetros, y su cuenca mide 15,877'50 kilómetros cuadrados, correspondiendo á cada uno de sus afluentes, los que se expresan en el adjunto cuadro:

EXTENSIÓN SUPERFICIAL DE LAS CUENCAS DEL SEGURA Y SUS AFLUENTES

RÍOS	KILÓMETROS CUADRADOS	RÍOS	KILÓMETROS CUADRADOS
Segura..	3,025'00	Guadalentín.	2,100'00
Tus..	375'00	Luchena.	625'00
Taivilla.	142'50	Vélez.	635'00
Moratalla.	750'00	Mundo..	3,137'50
Caravaca.	725'00	Jumilla.	1,637'50
Quípar..	825'00	Rambla del Moro.. . . .	475'00
Mula.	825'00		
		<i>Aerea total.</i>	15,877'50

«En las inmediaciones del Segura existen treinta y una poblaciones, con un total de 185,070 habitantes, y 40,370'32 hectáreas de regadío, distribuidos en la forma que se expresa en el siguiente cuadro:

POBLACIONES	HABITANTES	POBLACIONES	HABITANTES
Segura de la Sierra.	2,347	Molina..	6,370
Yeste.	6,464	Cotillas.	1,814
Létur.	2,080	Alcantarilla.	4,061
Férez.	1,101	Murcia.	89,314
Socobos.	1,693	Beniel..	1,945
Calasparra.	3,614	Orihuela.	25,208
Cieza.	9,516	Benejúzar..	1,780
Abarán.	2,652	Almoradí.	3,946
Ojos.	991	Formentera.	896
Blanca..	2,458	Benijofar.	562
Ullea.	819	Rojales.	2,393
Villanueva.	806	Guardamar.	2,850
Archena.	3,374	Jacarilla.	407
Lorquí.	1,094	Molins.	352
Ceutí.	1,369	Bigastro.	1,591
Alguazas.	1,209		
		<i>Total.</i>	185,070

(D. RAMÓN GARCÍA y D. LUÍS GAZTELU, *Proyecto de obras de defensa contra las inundaciones del valle del Segura*, t. I, págs. 17 y 18)

llega á la provincia de Murcia. Los geógrafos árabes, apegados á la opinión clásica, y extendiendo el nombre de la Sierra de Segura á toda la cordillera que abraza desde Alcaráz á Sierra Nevada, afirman que de una sola y misma fuente, compartida en dos ramales como undosa cabellera femenina, surgen dos ríos contrapuestos, «uno de ellos el de Córdoba, llamado *Río Grande* (el Guadalquivir) y el otro el *Río blanco* (el Segura) que corre por Murcia.» (1) «Casi siempre profundamente encajonado, pero prestando el beneficio de sus aguas á alguna parte de los términos de Yeste, Létur, Férez, Moratalla y Calasparra, atraviesa el estrecho llamado de los Almadenes por entre unos cortes de más de doscientos metros de altura, pasa al pie de Cieza y del Monte del Oro y cruza el Valle de Ricote y las riquísimas huertas de Abarán, Blancas, Villanueva y Ojos, entrando más allá de Archena á fertilizar la vega hermosísima que casi sin interrupción se extiende desde allí hasta la marina.» «Después de su confluencia con el Mundo, va recibiendo sucesivamente los ríos Alarabe ó de Moratalla, Argos ó de Caravaca, el Quípar, el de Mula con su afluente, el de Pliego, las ramblas del Judío y del Moro y la de Sangonera, formada por los ríos de Vélez y de Luchena, que viene á unírsele de un modo insensible por bajo de Murcia.» «Varias son las obras notables que se encuentran en este río, mereciendo citarse las presas del Rey (minas de Hellín), de las Rotas y del Esparragal (Hondonada de Calasparra) y sobre todo la Parada, que se halla construída á una legua por cima de Murcia, para recoger el caudal de sus aguas y dividir las entre las diferentes acequias que por una y otra orilla cruzan el ancho valle que media hasta la desembocadura del río» (2).

(1) XERIF-AL-EDRISI, págs. 195 y 196 del texto árabe, 238 de la trad. fr. de Dozy De Goeje; Saavedra, *La Geografía del Edrisi*, *Boletín de la Soc. Geog. de Madrid*, tomo XI, pág. 113.

(2) BOTELLA, *Op. cit.*, pág. 5; respecto de la Parada y la distribución de las aguas del río, puede con fruto consultarse la obra que con el título de *La Huerta de Murcia*, escribe nuestro buen amigo el Sr. Díaz Cassou.

Seco por lo común, excepto en las épocas de grandes avenidas, el Sangonera merece más bien el nombre de rambla que el de río. Entre las *Sierras María y de las Estancias*, en el sitio llamado *campo de Asnares*, tiene, sin embargo, nacimiento con el nombre de río de Vélez que conserva hasta enlazarse con el de Luchena, el cual toma origen no lejos de la sierrecilla de la Zarza y atraviesa la *Sierra de la Culebrina*, donde acrecienta su caudal con el de los manantiales conocidos por los *Ojos de Luchena*. Verificase el enlace del Vélez y el río de Luchena poco antes del estrecho de Puentes, donde se hallaba el famoso *Pantano de Lorca*, y formando entonces el Guadalentín, recibe la rambla de Nogalte (1), aunque sin apellidarse aún Sangonera, lo cual sucede cuando, pasada Lorca, se aumenta con las vertientes del borde septentrional de la región mediterránea, ó rambla de Viznaya, pasa entre Alcantarilla y el Palmar, y cae en el cauce artificial del Reguerón, labrado para desviar sus aguas del Segura en la parte alta de Murcia. «Encauzado por el Reguerón, atraviesa toda la huerta de Murcia, sigue á la de Orihuela, donde se le une el azarbe mayor de Urchillo y desemboca por fin en el Segura en el rincón de Pando (2).»

Entre las lagunas que así en las altas planicies de la provincia de Albacete, como en las regiones menos elevadas de la de Murcia forman depósitos naturales de aguas estancadas, salinas las unas como las de Pinillas, Pétrola, Zacatín y de las Rosas, y dulces las otras como las famosas lagunas de Ruidera y las de Archivel, son en el primer concepto de mayor interés el llamado *Mar menor*, y las que son reputadas como origen del Guadiana.

(1) «La rambla de Nogalte nace en la cuesta de Viótar entre el Cabezo de la Jara y la Sierra del Caño, á unos 840 metros de altitud; por lo común se pierden sus aguas en el campo de Lorca y sitio llamado el Esparragal, salvo una pequeña derivación que cortando la divisoria va á parar al mar en término de Villarico, por Benzal y la rambla Muleria» (BOTELLA, *Inundaciones y sequias*, *Bol. de la Sociedad geogr.*, tomo X, pág. 19, nota).

(2) Puede para más detalles consultarse el notable y ya citado trabajo del mismo Sr. Botella, *Inundaciones y sequias*.

Situadas éstas en terrenos de formación triásica, al principio de los campos de Montiel y confines por tanto de las provincias de Albacete y Ciudad-Real, llegan al número de trece, escalonadas en dirección N. S. vertiendo sus aguas de unas en otras, en un espacio de 13 kilómetros; el Mar Menor, junto al Cabo de Palos y no lejos de Cartagena, se extiende hasta contar 185 metros cuadrados de superficie y termina cerca de San Pedro en dos lagunas de sal, separadas por diques y compuertas. «De escaso fondo en toda su extensión, esta gran laguna se encuentra sembrada de algunos islotes y separada del Mediterráneo por una estrechísima banda cubierta de dunas, á donde asoman los cerritos terciarios de la Embestida, de Galán, de los Pedruchos y del Estacio, y el cerro traquítico de Calnegre, y se halla interrumpida en muy corto trecho por el pequeño canal llamado la Boca de la Gola.» Júzgase por lo común que el Mar Menor debe su origen á un terremoto y hundimiento acaecidos hacia mediados del siglo IX; pero aunque á su formación pueden haber contribuído los movimientos sísmicos, tan frecuentes en esta provincia de Murcia, su existencia es muy anterior, dando de él ya noticia Estrabón, quien lo describe (1). Su origen es el mismo de las demás albuferas que bordean la costa y se debe á un simple cambio en el cordón del litoral, como con aquellas acontece (2).

Debido á la casi completa falta de arbolado en estas comarcas, las fuentes naturales no abundan en ellas, contándose, sin embargo, las de *los Ojos de San Forge, la Fuensanta*, de Alcaráz, las de Hellín, Isso y Yeste, y la intermitente del *Gargantón de Ayna* en la provincia de Albacete, y las de *Llechar* y del

(1) Nomen est ei Dianum, habetque in propinquo bonas secturas ferrarias, tum exiguas insulas Planesiam ac Plumbariam ac lacum marinum supernè, cujus circuitus estadiorum est CCCC. Sequitur Herculis insulam, jam pone Carthaginè, quam Scombrariam vocant à captis ibi scombris, ex quibus optimum fit garum : distat à Carthagine stadiis XXIV (Lib. III, cap. IV).

(2) Los lectores que lo desearen, pueden consultar el estudio del Mar menor hecho por el Sr. Botella, en la *Memoria* de que nos servimos (págs. 7 y 8).

Capitán en Mula, la de *Pliego*, las de *las Anguilas* y *del Barbo* en las faldas de *España*, las del *Caño*, *Tosquilla* y *Ojos de Luchena* en Lorca, de *Pulpillo*, *Marisparza*, de *doña Blanca*, de *la Negra* y de *Tobasillas* en Yecla, con otras varias que surgen en el territorio de la provincia de Murcia, entre las cuales son merecedoras de particular atención las de las Anguilas y del Barbo, así denominadas por las clases de pescados que según parece han solido venir en las aguas. «Si justa censura merece el abandono de las fuentes naturales en este distrito—dice el Sr. Botella,—á sinceros elogios es acreedor el cuidadoso esmero con que se ha procurado la conservación de las termales y minerales,» numerosas «particularmente en la provincia de Murcia, en que son tan frecuentes los asomos volcánicos y plutónicos,» á que deben su indudable origen, figurando entre estos manantiales que pueden dividirse en las dos clases de sulfurosos y salino-termales, los de Archena (Murcia), Azaraque (Albacete) y Fuente-Podrida (Casas-Ibáñez-Albacete) entre los primeros, y los de Alhama, Mula, Fortuna y la Parroquia, todos ellos en la jurisdicción murciana, entre los segundos.

Pero lo que más importancia ha dado y da sin disputa al antiguo reino de Murcia, es su incomparable *Huerta*, donde parece que, á despecho de las sequías y de las inundaciones, tan frecuentes por causa del relieve y de la configuración del terreno (1), la providencia ha querido dar realmente gallarda muestra de su poder y del de las fuerzas prodigiosas de la naturaleza. No sin razón se engríen y se ufanan los hijos de aquella privilegiada región con ella; no sin motivo justificado los poetas murcianos enaltecen y subliman sobremodo la belleza y el atractivo de la *Huerta*, pues no hay en rigor de verdad nada que pueda ser con ella comparado, y en particular cuando desde las

(1) Véase cuanto respecto de las inundaciones y sus causas consignan los entendidos ingenieros Sres. García y Gaztelu, comisionados por el Gobierno en 28 Junio de 1884 para estudiar las causas de las mismas, en el cap. II de su *Proyecto de obras de defensa*, etc., ya citado, t. I.

alturas de Monteagudo se contempla el espectáculo maravilloso que á la asombrada vista del viajero se desarrolla por todas partes esplendoroso y sonriente; cuando de un solo golpe se abarca aquel mar de verdura que como tapiz bordado se extiende muelle y regaladamente, bañado en lluvia de oro desmenuzada que sobre él vierte cariñoso y enamorado el sol, asomando su rostro como por un antepecho por los picos desiguales de los montes que en el horizonte se dibujan; cuando, á modo de hilos de plata resplandeciente, se distingue por entre las copas de los árboles y los penachos de las palmeras las acequias, los brazales, los partidores, todo aquel sistema de irrigación maravilloso, á que responde agradecida la tierra, vistiendo sus más ricas y preciadas preseas, y asoman también los pajizos techos de albardín de las *barracas* de adobes, que encierran en sus rústicos y delezna- bles muros tanta poesía y tan sin igual encanto!

La *Huerta de Murcia!* Oasis deleitable, sueño peregrino y fascinador que sólo puede ser sentido y nunca interpretado! ¿Quién será capaz de describirte, de analizar tu belleza, de hacer sentir á los que no te han visto, ni el soplo tenue, acariciador y perfumado de tus brisas, ni el aroma de tus flores, ni el regocijo inusitado que inspira el desbordamiento incesante de las fuerzas vivas de la madre naturaleza de quien pareces hija predilecta y mimada? ¿Quién podrá nunca pintar con sus verdaderos tonos y matices tu hermosura, la limpidez transparente de tu cielo, los secretos que encierras, ora dulces, poéticos y conmovedores, ora tristes, dramáticos y terribles?... Delante de ti sólo es posible enmudecer: sólo es posible contemplarte; y cuando el viajero de ti se aleja, te lleva en su imaginación y en ella vives entre apacibles *saudades* y memorias que no han de borrarse nunca! ¿Qué de extraño que tus hijos enamorados de ti te echen de menos en todas partes, y que por do quiera canten tus excelencias? ¿Qué de extraño, cuando aquellos que sólo una vez han recreado en ti sus ojos, te echan de menos también con triste melancolía?

Ponderada por los musulmanes al extremo de no hallar nada á ella asemejable, la historia de la *Huerta*, que es no obstante la del país que honra, se ofrece no con aquella claridad que fuera deseable, sin que sea lícito afirmar la ocasión y el momento preciso en que hubo de surgir, merced á los afanosos cuidados del modesto campesino. Si bien no falta quien afirme, dadas las condiciones naturales del valle del Segura, que los terrenos de la huerta debieron ser siempre fértiles y feraces, lo mismo en los primeros días en que la agricultura comenzó á ser conocida por los habitantes de la Península, quizás los iberos, que en los de las colonias helénicas allí establecidas en Argos, Asso y Ello, y en los días de cartagineses y de romanos,—nada hallamos en los escritores de aquellos tiempos no obstante, por donde pueda venirse en conocimiento del linaje de cultivo que hubo en tal sazón de recibir aquel valle, siendo necesario llegar á la época de la dominación musulmana, para comprender que á los invasores del siglo VIII^o debió su organización sin duda, como les debió su desarrollo y su cultivo, hasta el fatal decreto de expulsión lanzado por la intemperancia de Felipe III contra los moriscos, en los primeros años del siglo XVII.

El desbordamiento de su río principal, el Táder, el Río blanco ó Secura, con el de las ramblas y los arroyos que contribuyen, según dejamos indicado, á acrecentar el caudal de aquel, y que fecundando no con regular periodicidad el valle por donde discurre hasta arrojarse por Guardamar en el Mediterráneo,—lleva consigo la felicidad para el labriego y con más frecuencia la desdicha y la muerte (1), hizo acaso que, exaltadas la fanta-

(1) Refiriéndose á las condiciones generales de la Península, escriben los ingenieros encargados por el Gobierno del proyecto de obras de defensa contra las inundaciones en el valle del Segura: « España, la nación agrícola por excelencia, la que por sus variados climas es apta para producir todos los frutos del globo, la que por su claro cielo y su ardiente sol, podría y debiera ser un vergel en Europa, y ahí están para prueba las magníficas huertas de Valencia y de Murcia... —es realmente un verdadero páramo, donde el Sol, ese majestuoso presente de la Providencia, que todo lo atrae y vivifica como fuente única de vida, todo lo agos-

sía y la memoria de aquellos africanos establecidos en el territorio de esta provincia aun en los días en que subsistió el Reino de Aurariola, y después, excitados los laboriosos yemenitas y maâditas que lo poblaron desde los tiempos de Abd-er-Rahmán I, recordando el Nilo comparasen esta región á la de Egipto y se consagrasen á utilizar por medio de canales y de acequias las aguas del Segura, así para favorecer el cultivo, como para debilitar la creciente é impedir los graves daños de las inundaciones. Eran con efecto los naturales de la Arabia gente experimentada en tales empresas, y bien acreditado lo tenían en las regiones de aquella Península que llevan el nombre de Yemen; perdidas para el cultivo las aguas con que el sistema orográfico de la región mastiana convidaba, el valle y la mayor parte de aquel terreno estaban sedientos de agua, no bastando á satisfacer sus necesidades las que le proporcionaba el Segura al extenderse por el llano y rebosar su cauce por las lluvias. ¿Fueron pues ellos quienes establecieron el sistema de irrigación que ha hecho famosa la Huerta de Murcia? No parece resultar ciertamente lo contrario del testimonio histórico consignado por Aben-Adharí de Marruecos, según el cual los habitantes arábigos de aquella comarca suscitaron sangrienta contienda en el reinado de Abd-er-Rahmán II, ya en el siglo IX, por haber un maâdita cortado ó dejado caer de un huerto propio de un yemenita la hoja de una vid, contienda que duró por espacio de siete años, y que dió margen á la fundación y engrandecimiento de la ciudad de Murcia.

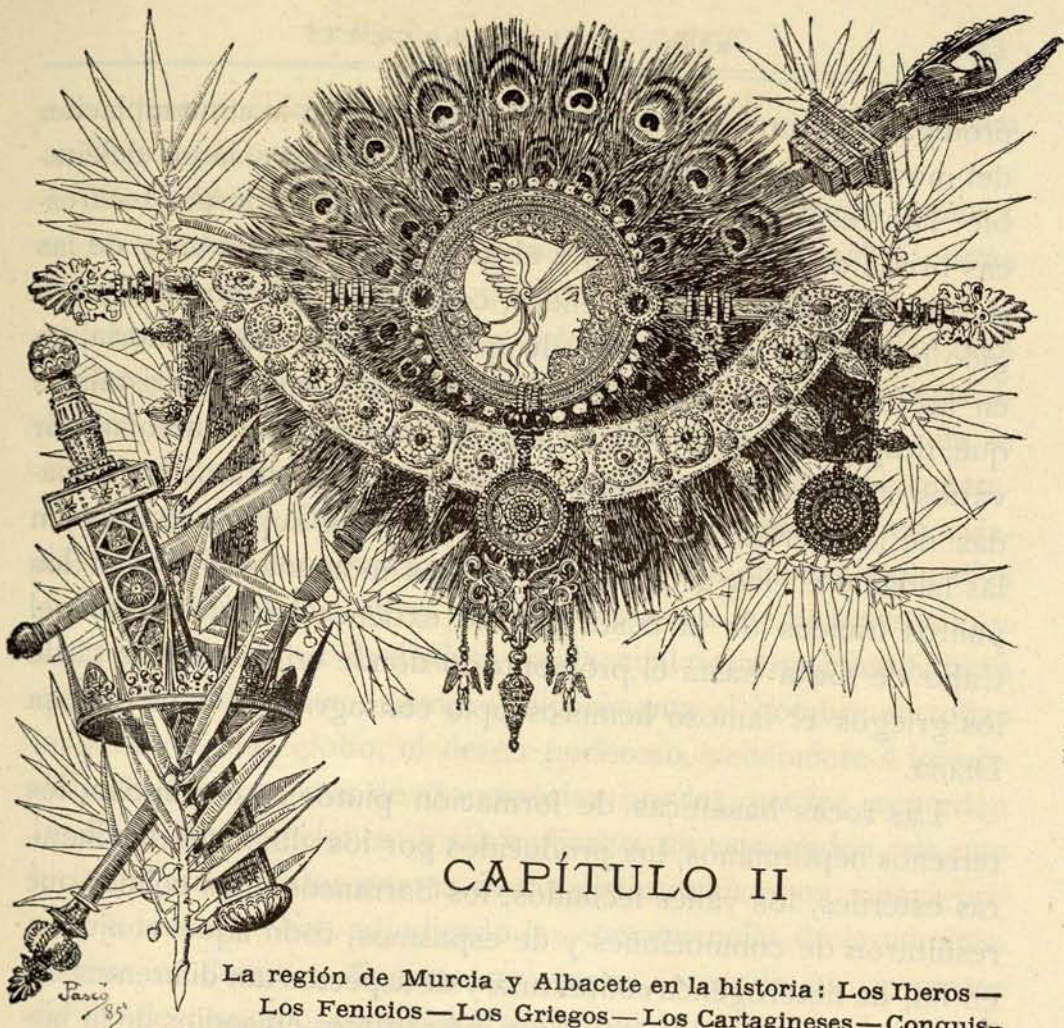
ta y lo destruye: donde tiene lugar en toda su triste realidad el célebre axioma de Gasparin: *Sol menos agua, igual desolación.*» Más adelante añaden: «los ríos, debido á multitud de causas..., son alternativamente grandes y secos arenales, ó el lugar por donde una corriente furiosa, al bajar de abruptas y peladas montañas, siembra por todas partes el espanto y la destrucción», exclamando: «¡Cuánta riqueza perdida! ¡Cuánta vida amenazada! ¡Cuánta producción comprometida! ¡Cuánta energía, en fin, vemos pasar á nuestra vista para engolfarse estérilmente en los abismos de los mares que nos rodean!» (D. Ramón García y D. Luís Gaztelu, *Proyecto de obras de defensa contra las inundaciones en el valle del Segura*, t. I, págs. VIII y IX).

La época de su mayor auge, aquella en la cual consiguió llegar á punto nunca después alcanzado, fué no obstante y sin duda alguna, aquella en la cual con el fraccionamiento y la caída del Califato Cordobés, primero como señorío independiente, luego incorporado á Almería y más tarde á Valencia, según veremos, alcanzó verdadera autonomía, entregada á sus propios recursos; fué la que se halla representada por sus régulos desde el eslavo Zohayr hasta el que, en pos de los días de la dominación almoravide y durante la almohade, hace de ella y de todo el reino entrega al infante don Alfonso de Castilla (1243). Fué entonces cuando los poetas de la corte murciana cantaron sus excelencias, cuando surcaron su valle multitud de acequias fecundantes, cuando se trocó en verdadero oasis, y cuando esmaltaron su término naranjos, limeros y limoneros, erguidas palmas, jugosos nopales, copudas moreras, albaricoqueros, granados, y toda suerte de árboles frutales, nogales, higueras, chopos, pinos, parras, y alfombraron su suelo la grana, el arroz, el trigo, el cáñamo, el lino, los pimentoneros y en fin todas las hortalizas cultivables, hasta el punto de afirmar todavía en su ingenua admiración los labradores cristianos que «el trocito de tierra llana tendido entre los *altos* de Molina y las sierras fronteras de la Fuensanta, es el mismísimo que dió el Señor en dote á su bendita Madre, y que ésta no quiere habitar más cielo que el que derechamente nos cae encima [á los murcianos], para poder mirar más á su gusto este florido, predilecto valle, único que puede dar á los mortales aproximada idea de aquel terrenal Paraíso, perdido por malos de sus pecados» (1).

De tales tiempos, perpetuada la tradición entre los mudejares y más tarde entre los moriscos granadinos que habitaron en la Huerta, datan el admirable sistema de riegos, las obras todas con las cuales se atiende todavía, aunque en decadencia lastimo-

(1) GIBBERT, *Historias, escenas y costumbres murcianas* (*Revista de España*, t. LII, pág. 497).

sa, al cultivo del valle del Segura; y á despecho de la orden tiránica de Felipe III, contra la cual protesta elocuentemente la representación elevada por los regidores y síndicos de Murcia en 1613 para que fuesen respetados de la expulsión los moriscos mudejares del valle de Ricote, personificados por la pluma del inmortal Cervantes,—todavía puede asegurarse, al contemplar en medio de aquellas frondosas tierras, de aquellas tahullas y bancales que riega con su sudor el huertano, las barracas y los caseríos, los unos con sus techumbres de albardín, con sus muros resplandecientes los otros; al mirar aquellos hombres que usan los moriscos zaragüelles, los abigarrados chalecos, el pañuelo de vivos colores liado á la cabeza como turbante ó almaizár, y sobre todo la rayada manta murciana al hombro, acurrucados á la oriental, haciendo vida oriental y condimentando á la oriental sus alimentos, todavía, repetimos, parece como que se cierne sobre la Huerta el espíritu de los musulmanes sus fundadores, los que enseñaron el cultivo de la misma, los que enfrenaron las corrientes de agua, y de asoladoras y mortales las convirtieron en esclavas.



CAPÍTULO II

La región de Murcia y Albacete en la historia: Los Iberos — Los Fenicios — Los Griegos — Los Cartagineses — Conquista de Carthago Nova por Escipión

No otro es, conforme á su constitución y condiciones naturales, el teatro en el cual, con accidentes y alternativas reiterados y continuos, se desarrolla en interesante y pronunciado relieve, según quedó indicado, parte muy principal de nuestra historia pátria: razas y pueblos de distintas procedencias, de caracteres desemejantes y aun contrapuestos, de condición heterogénea y de aspiraciones diferentes, han desfilado los unos en pos de los otros por aquellos lugares en el largo proceso de los siglos; han cultivado y hecho fértiles los valles y las campiñas que adquirieron después justo renombre; han explotado las producciones de varia especie con que en esta región brinda

pródiga la naturaleza; han recreado su vista en la contemplación del movido panorama que allí se ofrece por todos lados deleitable; han respirado aquel ambiente que saturan á la par las frescas brisas del Mediterráneo y el aire de las montañas y de las sierras; han fijado sus viviendas, construido sus moradas y erigido ciudades y poblaciones, de que apenas resta memoria, ya en las márgenes pintorescas de aquellas corrientes cristalinas que, desprendiéndose de las cimas de los montes, se arrojan por varios caminos en el Mediterráneo; ya en las alturas encrespadas de las sierras, ó en los valles y mesetas superiores; ya en las faldas y en las estribaciones de las montañas, y ya en los puntos francos de la costa que se extiende irregular desde el Cabo de Gata hasta el promontorio donde erigieron más tarde los griegos el famoso hemeroscopio consagrado á la misteriosa Diana.

Las rocas basálticas de formación plutónica ó eruptiva, los terrenos neptunianos, los producidos por los aluviones, las llanuras estériles, los valles fecundos, los barrancos y las colinas que resultaron de conmociones y de espasmos, todo aquel conjunto, en fin, de heterogénea contextura y de aspectos tan diferentes, ha sido testigo mudo de tantos y tan interesantes episodios de la historia, ha presenciado bajo tantas formas el desarrollo de la actividad de sus habitantes de todos tiempos, ha contemplado inmovible tantas grandezas y tantas miserias, tantas glorias y tantas ruinas, ha visto levantar en su seno tantas poblaciones, felices un momento, y arrebatadas en escombros por el huracán desenfrenado é irresistible de nuevas invasiones, que,—á ser posible interrogar con fruto cada uno de los lugares de esta región española y llevar las exploraciones más allá de los límites naturales, revolviendo por todas partes la tierra,—quizás sería dable para el arqueólogo sorprender el secreto misterioso del pasado que ocultan avaros en los pliegues de su revuelta envoltura sierras, cerros y colinas, y cuanto en sus entrañas guardan campos, llanuras y modernas poblaciones, despertando así los

ecos desconocidos de las edades remotas, los cuales duermen todavía sepultados en los senos profundos de la tierra!

Borradas están, quién sabe si para siempre ó hasta cuándo, en las rugosas estribaciones y en los cabezos de aquellas costas desiguales, en las lomas escarpadas y pedregosas de aquellas cadenas de montañas que por oriente y por ocaso bordan esta región y que, como infranqueables barreras, parecen allí surgidas de intento para servir de límite natural del terreno que se dividen Murcia y Albacete; en las campiñas pobladas de vegetación lozana y exuberante, en las llanuras cretáceas, en los aislados cerros, en las arenas y las margas de las playas, las huellas de los unos y de los otros pueblos, de seres que han pensado y han sentido, aunque en distinta escala, cual nosotros; que habrán experimentado, como siempre experimenta el hombre en todas las latitudes del globo, el deseo poderoso, vehemente é irresistible de dejar en pos de sí memorias por las que les recuerden las futuras generaciones; y sin embargo, en esta región, de que hicieron presa tantas gentes en tan distintos tiempos, y cuyo primitivo territorio han adjudicado las conveniencias de la administración moderna á diversas provincias, creando así intereses dignos de respeto,—seducidas acaso por la variedad y la salvaje belleza del terreno, recordando quizás la patria, de cuyos brazos les arrancó largas centurias antes misterioso impulso, ó detenidas en su marcha hacia el mediodía por las enhiestas sierras y los montes, ora arrollando la primitiva población turania, si bajó á estos confines, obligándola á refugiarse en las guaridas de las fieras y en las alturas enriscadas, ora venciénola por medio de las armas ó por virtud de su superior cultura, ora fundiéndose por fin con ella,—durante aquella incierta edad lejana, en la cual envuelven todavía por desventura densas y oscuras sombras el desarrollo humano y cuyas lindes no sin vacilación justificada se atreve hoy con el espíritu moderno á franquear la ciencia,—tomaron asiento, derramándose por aquellos contornos, gentes de ibérica progenie y origen ario que, distribuidas en agrupacio-

nes independientes aunque hermanas, y recibiendo la denominación común de thersitas ó tartesios, como los llamaba Grecia, tenían ocupado «cuanto hay desde los montes de Toledo al Estrecho de Gibraltar, y desde la desembocadura del Guadiana á la torre y punta de Aguiló, NE. de Villajoyosa, en el golfo alcantino.» Diferenciándose por los nombres de las comarcas y tribus que los dividían, «fueron sus cuatro primitivas regiones el Tarteso, denominado luego Turdetania; los reinos Selbysinios, Túrdulos después; la Oretania y el *Mastiano*» (1).

Agregada, como dice Teopompo (— 358 *a. Ch.*), esta última región á la Tartésida, aunque no se muestran respecto de ella conformes todos los geógrafos (2), á fuer de primeros pobladores quizá, hubieron los Mastianos ó Massianos «de hacer suyo el espléndido territorio que se dilata desde las victoriosas márgenes del Salado, en el Estrecho de Gibraltar, hasta más arriba de Alicante», siendo derivación suya, entre otros pueblos esparcidos por aquella vasta zona y cuya determinación no interesa á nuestro propósito, los bastetanos, deitanos y contestanos que, con parte de la Oretania, se repartieron las comarcas de las provincias de Murcia y Albacete, y que resistiendo ó rechazando tiempos después á los occidentales celtas, sus hermanos de origen, partieron límites más tarde por el confín boreal con los celtiberos, y sobrevivieron á las invasiones sucesivas de aquellos otros pueblos que, como los fenicios, los griegos y los cartagineses, dominadores del país tartesio, buscaron principalmente las costas del litoral del Mediterráneo, perpetuándose durante los días de la dominación romana y en pos de la visigoda á pesar de los bizantinos, para fenecer por último su memoria con

(1) FERNÁNDEZ-GUERRA (D. A.), *Disc. de contest. leído ante la Real Ac. de la Hist. en la recepc. del Sr. Rada y Delgado*, pág. 132, citando á «Herodoro, *De las hazañas de Hércules*, X. Véase el texto en la obra que acerca de la *Administración del Imperio*, dedicó el emperador Constantino Porfirogenético á su hijo Romano, cap. XXIII, 155.»

(2) *Id. Id.*, pág. cit. nota 19.

la conquista de España por los sectarios del Islám, ya en el siglo VIII^o de nuestra Era.

Tarea, más imposible que difícil y arriesgada, sería á la verdad, careciendo de indispensables precedentes y de testimonios eficaces, aun conociendo en la dilatada zona que recibía nombre de país Tartesio, la ocupada especialmente por los Mastianos ó Massianos (*Μασσιανῶν*), pueblo asiático que vivió entre el Indo y el Ganges y cuyo apelativo escriben de diverso modo los autores (1),—no ya solamente la de fijar con entera y no dudosa exactitud los lugares escogidos desde un principio para su establecimiento en esta región de Murcia y Albacete por las diversas tribus mastianas que en ella aparecen, sino aún la de formar idea de las costumbres propias de las mismas, por más que no sea del todo desconocida en absoluto la manera de ser en el Oriente de los progenitores del pueblo ibero, y aun cuando sometiéndose éste á la ley común de la humanidad, reconocamos en los habitantes de estas comarcas bañadas por las aguas del Mediterráneo y colocadas en la zona meridional de España, mayor progreso y mayor cultura que en sus congéneres los habitantes de las regiones más interiores y septentrionales. Conformándose con la marcha general de la cultura humana, y sirviendo como de indicadores que acreditan el desenvolvimiento de la misma, si las exploraciones arqueológicas no han logrado interesar todavía el corazón del territorio que en parte ocuparon oretanos, bastetanos, deitanos y contestanos y sobre el cual fijamos nosotros en la ocasión presente nuestras miradas, y no es determinadamente conocido monumento alguno de la época paleolítica que acompañe á los hallados en Molinos de Viento y el

(1) «Estéfano Bizantino, en la voz *Μασσία*.—Estrabón, XV.—Hecateo (550 a. Ch.) llama á esta gente *Mastianos*; el Viajero fenicio del siglo VI a. Ch., cuyas notas aprovecha Avieno, *Massienos*; Filisto (400), *Mastienos*; Herodoro, *Mastenos*; Polibio (170), *Mastianos*; Livio (90), *Melessos*; y Estrabón y las inscripciones romanas, *Bastetanos*» (Nota del Sr. Fernández-Guerra, en el *Discurso de recepción* del Sr. Rada y Delgado en la Academia de la Historia, pág. 133).

Puerto situado entre Torres y Albánchez, en la actual provincia de Almería (1), ni es inverosímil que en yacimientos inexplorados se descubran, ni han dejado de descubrirse al N. de Robles, en Alcaráz, provincia hoy de Albacete y límite en aquellos tiempos remotos de la zona ocupada por los bastetanos, los oretanos y los deitanos, hachas, azuelas y percutores de la época neolítica, como cerca de Vélez-Blanco, en el país de los primeros, dentro de la *Cueva llamada de los letreros*, y como en Vélez-Rubio, del propio país, lugares ambos de la provincia de Almería y aledaños casi de la de Murcia (2).

Los iberos, —cuyo itinerario por la Península traza muy moderno escritor, y quienes después de dar nombre al Ebro, emprendieron su marcha hacia el mediodía siguiendo el litoral mediterráneo hasta las faldas de Sierra Elbira, donde, á no larga distancia de Granada, alzaron los muros de otra Iliberi, como en las cercanías de Málaga los de otra Iluro, ciudades compañeras y hermanas de las erigidas por ellos en las vertientes orientales del Pirineo y en la Aquitania (3),—eran no obstante gente de cuya cultura deponen con efecto, con relación á los turanios, sus predecesores en la invasión de España, la forma de constitución de la familia y las costumbres desde tiempos remotos perpetuadas, de las cuales se da idea en el antiquísimo *Rig-Veda* (4). Sobre la base de la familia descansaba entera la cons-

(1) Consérvanse en las colecciones del *Museo Arqueológico Nacional* y fueron recogidos por el antiguo catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, Sr. D. Manuel de Góngora y Martínez, quien los describe y comenta en sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. En Mula, Lorca y otras poblaciones murcianas, el acaso ha descubierto yacimientos de armas y objetos prehistóricos, no clasificados todavía.

(2) Los objetos procedentes de Alcaráz, figuran con los anteriores en el mismo *Museo*, señalados con los números 228, 229, 356, 366 y 453. En la *Cueva de los letreros* se halló sólo dos cráneos humanos (núms. 571 á 574) y una mandíbula (núm. 575), mientras en Vélez-Rubio fueron recogidos un hacha, una azuela y una mano de mortero, que en aquel Establecimiento nacional llevan los números 118, 337 y 487 (V. el *Catálogo*, tomo I de la Sección I; Madrid, 1883).

(3) BERLANGA: *Los bronzes de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, pág. 86.

(4) Por él se revela, con efecto, haciendo honor al pueblo ário, que sobre no

titución política de los iberos, con el *clan*, gobernado por el patriarca, el padre de familia, cuya suprema y absoluta investidura consagró más tarde Roma en la augusta personalidad del *pater familias*, siendo la *tribu* el resultado de la agrupación de varios *clanes* del mismo origen, dirigida por un jefe electivo; y fácil es de comprender, dada semejante forma de constitución en que se ofrece el pueblo ário desde sus comienzos y cuya semilla sembró luego por todas aquellas partes por donde, en dilatadas etapas, se abrió en su emigración camino hasta llegar á esta región occidental de Europa,—la razón superior en cuya virtud España aparece distribuyendo su territorio en multitud incontable de tribus, todas ellas independientes, con jefes propios y denominaciones distintas, viviendo recelosas las unas de las otras, y constituyendo pequeños estados, cuyas pasiones y cuyos celos sirvieron de resorte á los inmigrantes de épocas sucesivas para asegurar el dominio de la Península, y de cuya existencia y número podemos hoy apenas darnos cuenta exacta.

Dedicados al pastoreo, si desde su cuna habían los progenitores de los iberos logrado en el oriente reducir á domesticidad algunos animales, tan útiles para la agricultura; si no era para ellos desconocido el arte de forjar y de fundir metales como el oro, la plata y el cobre, de que labraban joyas, herramientas y armas; si no eran ajenos tampoco al arte de la construcción, levantando estables y permanentes sus moradas, y erigiendo con

ser el que aproximaba el hombre á la mujer, apetito sensual más ó menos desarrollado, sino espiritual y puro sentimiento, origen de la familia, constituida por dos seres de distinto sexo, que se unen para ser padre y madre, es decir, perpetuadores de la especie, y cuyos hijos recibían el dulce nombre de hermanos,—el marido adquiría la condición de padre (*patri*) por ser quien mantenía la mujer y los hijos, y la mujer la de madre (*matri*) por ser la creatriz ó acaso la encargada de distribuir á cada cual su parte. Dentro del hogar doméstico, era la igualdad perfecta entre la mujer y el marido, los procreadores, siendo ambos dueños de la casa; debía hablar á su mujer con respeto el marido, y la mujer tomaba por derecho propio parte con aquél en los honores del sacrificio, llamándose hijo el fruto masculino de aquella unión porque *perpetuaba la familia, acrecentaba la dicha y alejaba el ensado*, mientras la hija era *la guardiana de los rebaños y la que ordeñaba las vacas* (FONTANE, *Inde Védique*, cap. VII).

ellas verdaderas ciudades; si aun careciendo de templos, propiamente dichos, así como también de sacerdotes, como tales admitidos y consagrados, eran objeto de su adoración las fuerzas de la naturaleza, conociendo además el curso de la luna para medir el tiempo,—no es sino muy natural que cuando este pueblo, tras largos días de peregrinación y de camino durante los cuales hubo sin duda alguna de desarrollar su cultura rudimentaria, conseguía llegar á la Península Ibérica, se abriese paso sin grave dificultad en ocasiones, ó por medio en otras de las armas, por entre aquellos vascos que la habían antes ocupado y la poseían con mayor ó menor extensión entonces, estableciéndose definitivamente en las risueñas costas del Mediterráneo.

Aunque no sea en absoluto cumplidero, repetimos, el determinar con la exactitud apetecida la situación que, desde un principio, tuvieron en esta región de Murcia y Albacete las tribus ibéricas oretana y mastiana en ella detenidas, ni precisar tampoco el nombre de las mismas, ni fijar su número, ni asegurar que fueran todas las que posteriormente aparecen en este territorio, no muy rico en especies numarias ibéricas (1), —recientes estudios, verificados con pacientísima perseverancia y superior criterio por uno de nuestros más doctos cultivadores de la arqueología, dan sin embargo á conocer la respectiva demarcación propia de aquellas tribus oretana, bastetana, deitana

(1) Según Berlanga, esta región bastetano-contestana tenía como límite exterior «la parte de costa del Mediterráneo comprendida desde donde el *Júcar*, antes el *Sucro*, entra en el mar, no lejos de cuya desembocadura estuvo Játiva, hasta *Murgi*, extremo que fué de la Bética, en los campos de Dalías, quizás no lejos de [la ciudad] que algunos concuerdan con la $\text{O}\rho\chi\tau\iota$ de Ptolomeo» y como límite interior, los linderos—dice—«partiendo de las playas de Almería habrán de pasar por la Sierra Elvira, donde estuvo *ILiVeRIR*, *Iliberis*, poco distante de la moderna Granada, luego, por las inmediaciones de Andújar, en las que pudo en otro tiempo existir *ILiThVAE*, si fué la antigua *Iliturgis*,... siguiendo después por los Cortijos de Cazlona... hasta ir á terminar en Consuegra», desde cuyo pueblo «en dirección de Murviedro siguen los límites septentrionales de dicha región... por los confines de la Celtiberia yendo á encontrar el *Júcar*, y continuando por su cauce hasta el mar el perímetro del mencionado departamento» (*Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, pág. 180).

y contestana que vivían en este suelo en las postrimerías de la época cartaginesa y comienzos de la romana, no existiendo motivo suficiente y fundado para desvanecer la sospecha de que, aun después de las inmigraciones sucesivas de celtas, fenicios y griegos, dejase de ocupar aquella gente ibérica las mismas comarcas, poco más ó menos, en las cuales se ofrece y manifiesta en los momentos antes referidos. Establecidas las indicadas tribus en fajas paralelas y perpendiculares de N. á S., mientras la parte superior de la provincia de Albacete correspondía á los celtiberos, con el territorio de La Roda, Tarazona, Casas-Ibáñez, Pozo-Lorente é Higuera, cortando el curso del Júcar próximamente en el sitio en que este río penetra hoy en la provincia de Valencia, y comprendiendo por tanto, los terrenos terciarios de Villargordo del Júcar, Navas de Jorquera, Cenizate, Villamalea, Madrigueras, Fuente-Albilla, Michora, Bormate y Jorquera y los cretáceos de Villatoya, Balsa, Villa de Ves, Alcalá de Júcar y Recueja, las restantes zonas se hallaban repartidas entre las tribus de aquellos nombres ya citados, así en el poniente como en el centro, en el mediodía y levante.

Era, con efecto, territorio privativo de los oretanos aquella parte occidental de la provincia de Albacete que, desde el río Záncara, comprende á Villarrobledo y Minaya al N., Cerros Verdes y Herrera al E., Peñarrubia, Paterna y la Sierra de Alcaráz al S., y se extendía después por la actual provincia de Ciudad-Real al O.; á los bastetanos correspondía en el Oróspeda la zona que tomando origen en las fronteras ó límites divisorios de las provincias de Jaén, Granada y Almería, por donde continuaba, con las de Albacete y Murcia, se dirigía desde la *Sierra de la Sagra ó Argentarius mons* hacia el N., al oriente de los oretanos, con quienes partía límites por la *Sierra de Alcaráz* y Paterna, pasando por cerca del Yelmo del Segura y llegando hasta el Roble, desde cuyo punto y parte occidental de las Peñas de San Pedro, marcaba la división con los deitanos la línea que por cerca de Ayna en dirección meridional, cruzaba el río

Mundo, pasaba próxima de Elche de la Sierra, y cortaba el Segura, para seguir luego inmediata á Férez, franqueando las fronteras murcianas por Zacatín y Entredicho hasta la *Sierra del Calar*, donde la indicada línea por el Coluche, la *Sierra de la Culebrina*, el Castillo de Xiquena, la Torre de Fuente-Alegre, el Puerto de Viótar y el *Cabezo de la Jara*, separa hoy las provincias de Murcia y Almería, en la cual penetraba hasta Huércal-Overa, marchando después en sentido oriental hasta cerca de Águilas, donde terminaba.

Á partir de este último punto los deitanos extendían sus dominios por la costa, desde Águilas hasta el *Cabo Tiñoso*, trazando sus límites una línea por el oriente que pasando por Pinilla y cortando la *Sierra Almenara*, seguía en territorio murciano próxima á Alhama, seccionando la *Sierra de Espuña*, tocaba en Pliego y Mula, se inclinaba luego hacia Archena y Ricote, cruzaba el Segura y seguía por la *Rambla del moro* hasta el promontorio de El Carche, para torcer en pos su rumbo hacia occidente, franquear los límites de la provincia de Murcia y penetrar en la de Albacete, pasando por Albatana, Óntur, Pétrola, Corral-Rubio y Bonete hasta Alpera y el Molatón, desde donde por la Higuera, Pozo-Lorente, Motilleja, Fuensanta y El Roble, luego de cruzar el Júcar dos veces, una próxima al Puente de las Torres y otra antes de tocar en Fuensanta, partía límites con los celtiberos, confinando por NO. con los oretanos desde Cerros Verdes hasta el Roble con Herrera y Paredazos, y después con los bastetanos al O. por las Peñas de San Pedro, Alcaozo y Liétor, donde cruzaba el río Mundo, como cruzaba poco antes de Férez el Segura, para proseguir por Fotuya, Archivel y Entredicho hasta la *Sierra del Calar*, otra vez en territorio murciano. En esta zona deitana, que adquirió preponderancia no dudosa un tiempo, cual en lugar oportuno veremos, quedaban incluídas poblaciones de grande importancia hoy, tanto en la provincia de Murcia como en la de Albacete, figurando entre ellas, por lo que á la primera se refiere, Águilas, Mazarrón, Lor-